

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

La nueva ruralidad: el caso de la sección censal
número siete del departamento de Florida

Lucía Arocena
Tutora: Diego Piñeiro

2013

Santa Marta era una villa
de malvón y rosaleda,
laureles en la vereda
y plaza con catedral.
La gente se saludaba
y había noches de retreta
con muchachos en la vuelta
y banda municipal...

...Santa Marta tenía domingos
de asados y vino, de ruedas de amigos
en noches de truco, guitarreada y canto.
En tardes de invierno fritando y mateando.
La gente tenía más tiempo y podía
compartir las cosas simples de la vida
de aquella ciudad.

El progreso poco a poco
fue cambiando a Santa Marta:
la televisión por cable
y el acceso a la Internet.
La gente se fue olvidando
de sus cosas cotidianas
ahora habla en otro idioma
y vive en otro lugar...

...Santa Marta está informada
de la cumbre de Ginebra
si la reina estuvo enferma
o Palermo erró un penal.
Todo el mundo vive al tanto
de un millón de cosas nuevas
pero ya nadie se entera
lo que pasa en su ciudad.

Y aunque es malo mantenerse aislado
cuando todo el mundo está tan conectado
si el diablo gobierna hay que tener cuidado
la cultura nunca puede estar de lado
no todo está en venta, no todo es mercado
árbol sin raíces no aguanta parado
ningún temporal.

Fragmentos de la canción "Santa Marta" de Larbanois -Carrero

ÍNDICE GENERAL

I. INTRODUCCIÓN	p. 5
II. LA SOCIEDAD RURAL EN EL URUGUAY	p.6
2.1 Cambios en la sociedad rural durante el siglo XIX y XX	p.6
III. LA NUEVA RURALIDAD	p.9
3.1 Definición del concepto “nueva ruralidad”	p.9
3.2 Principales manifestaciones de la emergente ruralidad.....	p.9
IV. CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA A INVESTIGAR	p.14
4.1 Características principales de la zona a investigar	p.14
4.2 Características socio-demográficas de los pobladores de la zona censal siete	p. 16
V. PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	p.23
5.1 Preguntas iniciales	p.23
5.2 Objetivos generales y específicos.....	p.24
5.3 Hipótesis preliminares	p.25
5.4 Justificación del problema	p.25
VI. MARCO METODOLÓGICO	p.26
6.1 Justificación del tipo de abordaje.....	p.26
6.2 Justificación de la técnica a utilizar.....	p.26
6.3 Desarrollo del marco operativo.....	p.27
VII. MUESTREO TEÓRICO Y TRABAJO DE CAMPO.....	p.35
7.1 Puesta en práctica del muestreo teórico.....	p.35
7.2 Breve reseña del trabajo de campo.....	p.37
7.3 Entrevistados	p. 38
VIII. ANÁLISIS.....	p.51
8.1 Manifestaciones de la nueva ruralidad en la zona censal siete	p.51
XIX. CONCLUSIONES.....	página 67
9.1 Cambios advertidos en la zona por los entrevistados y estrategias para	

enfrentar los cambios	p. 67
9.2 Manifestaciones de la nueva ruralidad	p. 68
9.3 Futuras líneas de investigación	p. 70
X. REFERENCIAS	p.71

I. INTRODUCCIÓN

Riella y Romero (en Bertullo 2004) establecen que existe entre los científicos sociales, un agitado debate en torno al fenómeno de la “*nueva ruralidad*”. Encontramos por un lado, los que plantean que las transformaciones socioeconómicas ocurridas en los últimos años han generado nuevos fenómenos que han constituido una ruralidad nueva y por otro, aquellos que establecen que se trata básicamente de una forma distinta de percibir los espacios rurales y sus problemas contemporáneos. La presente investigación se basa en el primer supuesto.

Las expresiones de una ruralidad emergente, que fueron el resultado de profundos cambios estructurales ocurridos en los últimos años, suponemos se manifiestan actualmente en la zona que abarca la investigación, es decir, la sección censal número siete del departamento de Florida. Las manifestaciones son las siguientes: cambios profundos en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano, el crecimiento de actividades no agrícolas en el medio rural disperso, la pluriactividad del trabajador rural, la zafralidad, la migración, el despoblamiento de la campaña, la feminización de la mano de obra, los cambios tecnológicos y los nuevos servicios y “*atracciones*” en los centros poblados, entre otras.

En esta exploración, la cual se realizó durante los años 2011 y 2012, profundizamos acerca de una de las manifestaciones de la emergente ruralidad, es decir, los cambios profundos en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano. Pretendimos, en primer lugar, analizar los principales cambios que ha sufrido el empleo en dicha zona censal en los últimos años y como éstos han repercutido en la vida de los trabajadores y la de sus familias. Además, identificamos las estrategias que utilizan los trabajadores y su entorno familiar para adaptarse a dichas circunstancias de cambio. En segundo lugar, profundizamos acerca de las características actuales del mercado de trabajo rural y urbano en la región a investigar. Pretendimos identificar si en la zona, se dan algunas de las siguientes tendencias: la zafralidad, la pluriactividad del trabajador rural, la dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la feminización de la mano de obra; y estudiar qué características asumen. Además, estudiamos las características de los trabajadores de dicha zona, las de sus familias y sus relaciones personales. Finalmente, intentamos determinar si en la zona se da el fenómeno de la migración y analizar cuáles son los motivos por los cuales los habitantes de la zona deciden migrar.

Desde el punto de vista metodológico, se buscó en esta exploración combinar distintos tipos de fuentes. En primer lugar, trabajamos en base a fuentes primarias, como ser los Censos poblacionales de los años 1996 y 2011; y el Censo Agropecuario del año 2000. Además, trabajamos en base a entrevistas en profundidad y entrevistas estandarizadas. En segundo lugar, recurrimos a fuentes secundarias, como ser artículos de prensa e investigaciones previas.

II. LA SOCIEDAD RURAL EN EL URUGUAY

A efectos de contextualizar nuestra investigación es preciso referirnos a los principales rasgos de las transformaciones agrarias en el Uruguay ocurridas a lo largo del Siglo XIX y XX, con el objetivo de ubicar correctamente el fenómeno a investigar: la nueva ruralidad.

2.1 Cambios en la sociedad rural durante el siglo XIX y XX

Según Adela Pellegrino (2003) el Uruguay de hoy mantiene ciertos rasgos que fueron constantes a lo largo de su historia poblacional como ser, la baja densidad demográfica, la desigual distribución de la población en el territorio y la alta primacía urbana de su ciudad capital.

La modernización económica a fines del Siglo XIX determinó el desplazamiento masivo de la fuerza de trabajo del medio rural tanto hacia Montevideo y centros poblados del interior, como fuera del país, principalmente hacia Brasil y Argentina. A fines del siglo XIX se produce en nuestro país un proceso de apropiación de la tierra y definición de los límites de las propiedades mediante el alambramiento de los campos, como consecuencia de la valorización del ganado y de la tierra. Según Henry Finch (2005:19) *“el alambramiento vino a convertirse en un agente de cambio económico y social que alteraba las relaciones laborales y la participación del trabajador en los beneficios de la producción de la tierra”*. Estos procesos sumados al desarrollo de la ganadería extensiva, tuvieron como resultado la expulsión de grandes contingentes de pobladores del medio rural disperso que, habiéndose instalado en tierras sin títulos, fueron apartados de éstas, para luego asentarse en pequeños poblados, comúnmente denominados *“pueblos de ratas”* o *“rancheríos”*. Esta situación fue más habitual en las regiones en donde predominaban las estancias de explotación bovina, no tanto en zonas de explotación lanar. Barrán y Nahum (1967) plantean que fueron el ovino y la agricultura, y no el vacuno, los responsables de poblar la campaña. La estancia ovejera al proporcionar más trabajo y requerir el asentamiento de los trabajadores en el puesto, contribuyó a la sedentarización de nuestra población rural, la cual comenzó *“a modificar los hábitos de vida, las costumbres y los procesos mentales del criollo”* (Barrán y Nahum 1967:170).

De acuerdo con Magdalena Bertino (2001) la población rural creció lentamente llegando a su máximo en el año 1951 debido a los incentivos a la agricultura impulsados fundamentalmente por el presidente Luis Batlle Berres. No obstante, desde entonces el nivel de empleo en el medio rural declinó, lo que contribuyó a que sus pobladores siguieran abandonando el medio rural. Pellegrino (2003) establece que en el período comprendido entre 1908 y 1963 hubo un vaciamiento sostenido del país rural en favor del urbano, particularmente de la ciudad de Montevideo, debido a la creciente migración del campo a la ciudad. Estos grandes flujos migratorios hacia las principales ciudades tienen que ver con el proceso de desarrollo de la industria nacional y la etapa llamada *“de crecimiento hacia adentro”*, promovidas por el neo-batllismo, que estimularon la concentración de la población en aquellas ciudades que tuvieron desarrollo industrial. Por otra parte, a principio de la década del ochenta, con la implementación de las políticas de apertura y desregulación de los mercados y su posterior profundización en las décadas posteriores, se produjo una paulatina pero radical transformación de nuestras ruralidades dando como resultado una ruralidad más globalizada, regida por un sistema agroalimentario

mundial que organiza los territorios rurales del planeta a través del mercado mundial de alimentos y bienes primarios (Ianni 1997, Moreira, 2001 en Riella y Mascheroni 2006). En la década del noventa, la pérdida de subsidios, el deterioro de los términos de intercambio y el retiro del Estado en su papel de orientador del desarrollo rural, trajeron como consecuencia nuevas quiebras, ventas de tierras y un nuevo proceso de concentración de la tierra y migración rural (Tabaré Fernández 2001). Los cambios en las políticas económicas aplicadas desde el Estado en las últimas tres décadas, tuvieron como resultado una caída en la cantidad de explotaciones a nivel nacional, tal como lo evidencian los Censos Agropecuarios del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) correspondientes a los años 1980, 1986, 1990, 2000 y 2011.

Cuadro 1

Número de explotaciones agropecuarias en Uruguay. Censos agropecuarios 1980, 1986, 1990 y 2000.

	1980	1986	1990	2000	2011
Número de exp. agropecuarias	68362	56623	54819	57115	44890

Fuente: Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP). Censos agropecuarios.
Cuadro de elaboración propia

Tal como vemos en el **cuadro 1**, en 1980 existían en el Uruguay 68.362 explotaciones, mientras que en el año 1986 la cantidad de predios bajó a 56.623. Dicha tendencia decreciente también se vio reflejada en el censo de 1990, en donde la cantidad de explotaciones agropecuarias cayó a 54.819. Por otra parte, en el año 2000 hubo una leve recuperación en la cantidad de explotaciones, que alcanzó las 57.115 explotaciones. Sin embargo, Tabaré Fernández (2001:401) advierte que este “repunte... que se sale de la tendencia debería tomarse con cautela”. En el año 2011, por su parte, la tendencia decreciente continúa acentuándose hasta llegar a los 44890 predios, a pesar que la superficie censada se mantiene constante (fuente: Censo General Agropecuario 2011, Recuentos preliminares). La conjunción de los factores, superficie censada y reducción del número de las explotaciones, arroja en 2011 un aumento en la superficie media por explotación de casi el doble, en comparación con el año 1951.

Los procesos a los que hacíamos referencia anteriormente, además trajeron como consecuencia, transformaciones en el tipo y en el tamaño de las explotaciones. Utilizaremos la categorización desarrollada por Tabaré Fernández (2001) para identificar distintos tipos de explotaciones agropecuarias. Encontramos en primer lugar, los predios de *agricultores familiares*, es decir, aquellos predios menores a 49 hectáreas. En segundo lugar, encontramos las explotaciones constituidas por los *agricultores capitalizados* (50 a 499 hectáreas), en tercer lugar, los denominados *predios capitalistas* (entre 500 y 2499 hectáreas), en manos de *empresarios rurales capitales* y por último, los identificados con los *grandes capitalistas agrarios* (2500 hectáreas y más). Los datos aportados por dichos censos agropecuarios, permiten constatar que la agricultura familiar y la agricultura capitalizada ha sufrido una caída, en lo que respecta a la cantidad de explotaciones. Según Fernández (2001) el proceso de apertura comercial, la depresión del salario real y la

liberalización de precios internos, incluyendo el crédito, ha sido regresivo respecto a las explotaciones más pequeñas. No obstante, se registra un leve aumento en la cantidad de predios de mayor tamaño, es decir, de los predios capitalistas y aquellos identificados con los grandes capitalistas agrarios; tal como lo muestra el **cuadro 2**.

Cuadro 2

Evolución de las explotaciones según tamaño (1951-2000)

(Base 100 para 1951)

	1951 (base 100)	1980	1986	1990	2000
Número exp. hasta 49 há	100.0	74.9	54.7	51.9	55.9
Número exp. entre 50 y 499 há	100.0	86.3	79.3	76.7	77.7
Número exp. entre 500 y 2499 há	100.0	111.4	122.9	114.1	113.6
Número exp. 2500 há y más	100.0	94.3	91.5	93.7	97.6

Fuente: Tabaré Fernández (2001) con base en los censos agropecuarios del MGAP.

Cuadro de elaboración propia

En las últimas tres décadas, el agro uruguayo ha sufrido también, una profunda transformación productiva debido a una creciente integración agroindustrial y la introducción de nuevos rubros de producción, como ser la agricultura y la forestación. (Riella y Tubío 2001). No obstante, en el caso de la zona censal en cuestión no se verifica lo expresado por Riella y Tubío (2001), pues menos del 5% de los predios tienen como principal fuente de ingreso a la agricultura de granos y menos del 1% de las explotaciones tienen como principal fuente de ingreso a la forestación (Censo Agropecuario 2000). Con respecto a la ganadería, también ha habido importantes aumentos de la producción y de la productividad (Piñeiro y Moraes 2008).

III. LA NUEVA RURALIDAD

En esta instancia, intentaré definir brevemente que se entiende por “*nueva ruralidad*”. En segundo lugar, pretendo describir algunas de las expresiones más elocuentes de esta emergente ruralidad. Me apoyaré en investigaciones realizadas previamente por destacados investigadores sociales.

3.1 Definición del concepto “nueva ruralidad”

De acuerdo a Jorge Bertullo (2004) cuando problematizamos acerca de la realidad específica de lo rural, ineludiblemente emerge en la discusión una expresión que podemos considerar reciente: “*la nueva ruralidad*”. Las transformaciones socioeconómicas ocurridas en los últimos años han generado nuevos fenómenos que han constituido una ruralidad nueva, la cual se caracteriza por una cada vez más compleja interrelación entre lo rural y lo urbano, en donde las fronteras tradicionales tienden a ser cada vez más difusas. No obstante, Carmen Varela (2008) plantea que actualmente no existe una ruralidad, sino una serie de realidades en las que el criterio geográfico es solamente uno de los que la define.

Tal como plantea Bertullo (2004) podríamos hablar de una penetración de “*lo urbano*” en “*lo rural*” o viceversa, tanto desde el punto de vista de los mercados de trabajo, rural y urbano, como desde el punto de vista cultural. Según Bertullo (2004:9) “*los distintos planteos y teorizaciones respecto a la nueva ruralidad señalan cambios en lo que tradicionalmente se entendía por “rural” y correlativamente en su relación con lo urbano*”. Por su parte, Tabaré Fernández (2001) plantea que la reestructuración macrosocial ha sido el resultado de una serie de subprocesos sectoriales entre los cuales encontramos la transformación de la estructura social agraria, y en consecuencia, de las relaciones entre lo tradicionalmente rural y urbano. De acuerdo a lo planteado por Riella y Mascheroni (2006) actualmente nos encontramos ante una ruralidad más compleja y más ambigua, que nuclea por un lado, territorios con dinámicas importantes de crecimiento y desarrollo social y por otro, territorios que evidencian una clara desertificación social. Por otra parte, la ruralidad contemporánea es menos autónoma que en el pasado, es decir, ha reducido notablemente su grado de aislamiento geográfico y cultural, lo que ha llevado a acortar las distancias que la separaba del resto de la sociedad.

3.2 Principales manifestaciones de la emergente ruralidad

La pluriactividad del trabajador rural y el crecimiento de actividades no agrícolas en el medio rural, los cambios técnicos y tecnológicos, la migración rural, los cambios profundos en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano, son algunas de las manifestaciones más elocuentes de la emergente ruralidad. Veamos algunos de estos fenómenos más en detalle.

3.2.1 *La pluriactividad del trabajador rural y el crecimiento de actividades no agrícolas*

La “*pluriactividad*” puede entenderse como la articulación al interior de un hogar de personas ocupadas en actividades agrícolas y no agrícolas. Ésta se puede dar tanto en situaciones de explotaciones familiares como en hogares de asalariados que viven en el medio rural (Riella y Mascheroni 2006). En la presente investigación entendemos a la pluriactividad tal como la entienden Riella y Mascheroni (2006), pero a diferencia de éstos, tenemos en cuenta a los hogares de asalariados que residen tanto en el medio urbano como en el medio rural.

Las diversas exploraciones que se han llevado a cabo con respecto al tema de la “*nueva ruralidad*”, evidencian el importante papel que han adquirido los empleos que trascienden el sector agropecuario de personas o familias con domicilio rural últimamente. Riella y Mascheroni (2006) plantean que el 18.6% de los hogares residentes en el territorio rural uruguayo son pluriactivos y éstos se encuentran mayormente en los poblados de menos de 900 habitantes. No obstante, dichos autores advierten que la pluriactividad parecería explicarse más por estrategias de los hogares que por la existencia de oportunidades regionales o locales.

En el medio rural podemos encontrar tres tipos de hogares: los *hogares agrícolas*, en el que sus miembros desempeñan exclusivamente actividades agropecuarias, los *hogares pluriactivos*, aquellos que articulan empleos rurales y urbanos y los *hogares no agrícolas*, en donde la totalidad de sus miembros se dedican a actividades industriales o de servicios, sin necesariamente dejar de residir en el medio rural. No obstante, Riella y Mascheroni (2006) advierten que existen determinados tipos de hogares rurales que son más propensos a ser pluriactivos que otros, y esta propensión dependerá de la cantidad y las características de sus miembros.

Cardeillac (2013) por su parte, utiliza términos distintos a los de Riella y Mascheroni (2006), para definir a los tipos de hogares: los *hogares agro-dependientes*, aquellos donde los ocupados están todos empleados en el sector primario, los *no agro-dependientes*, que corresponde a los hogares en los que todos los ocupados se insertan en otras ramas que no son el sector primario, y por último los *hogares mixtos*, aquellos en donde existen ocupados en más de una rama o sector de la economía. Dicha investigación, que se hizo a partir de la información brindada por la *Encuesta Continua de Hogares* y la *Encuesta de Hogares Rurales* (años 2000 y 2009), arroja que en las localidades de menos de 5 mil habitantes y rurales dispersas, predominan en mayor medida los hogares agro-dependientes, seguidos por los hogares no agro-dependientes y por último, los hogares mixtos. No obstante, dicho investigador advierte que la proporción de hogares mixtos aumentó 2 puntos porcentuales en el período comprendido entre el año 2000 y 2009.

Neiman (2001, en Riella y Mascheroni 2006) plantea que la pluriactividad es una estrategia de adaptación a circunstancias de cambio en el contexto, producto de múltiples transformaciones en el medio rural. Riella y Mascheroni (2006) suponen que el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la importancia relativa de la pluriactividad en el contexto rural podría ser producto de la disminución histórica que han registrado los empleos agrícolas en los últimos años. En muchos casos se combinan actividades agrícolas con actividades no agrícolas, como forma de complementar decrecientes ingresos agrícolas. No obstante, es preciso advertir que la pluriactividad es desarrollada por todas las

fracciones sociales, y no solamente por los más pobres, lo que lleva a pensar que formaría parte de las formas de ruralidad contemporánea (Riella y Mascheroni 2006).

3.2.2 Los cambios técnicos y tecnológicos

De acuerdo con Piñeiro y Moraes (2008:108), los cambios técnicos que se han venido suscitando en los últimos años tendieron a *“favorecer el incremento de las escalas de producción siendo uno de los factores que conducen a los procesos de concentración de la propiedad”*, por lo que han tenido consecuencias importantes en la fuerza de trabajo del agro actual. Algunas de las transformaciones más evidentes han sido: una menor demanda de fuerza de trabajo por el sector agropecuario, un proceso ascendente de precarización de la fuerza de trabajo asalariado, una creciente concentración de los trabajadores agrícolas en las zonas urbanas y una menor contribución de la fuerza de trabajo familiar al conjunto de la oferta (Piñeiro y Moraes 2008). Las innovaciones tecnológicas tienen además una importante repercusión en la demanda de trabajadores, al discriminar entre trabajadores calificados y no calificados. En palabras de Riella y Tubío *“la mecanización de las tareas y el aumento de la productividad de la tierra generan además un cambio en la calificación necesaria para los distintos puestos de trabajo... hay una mayor calificación en los puestos permanentes y una descalificación de los puestos transitorios”* (2001:38).

Piñeiro y Moraes (2008) establecen que estos cambios técnicos han sido acompañados por otros cambios tecnológicos que están cambiando el paisaje rural y las costumbres. Éstos son, la expansión de las telecomunicaciones, la electrificación rural, la introducción gradual de la informática y el internet, las mejoras en la caminería rural y el abaratamiento relativo de los medios de transporte.

3.2.3 La migración rural

En la actualidad, nos encontramos ante un incremento de la explotación del trabajo, es decir, una reducción global de la fuerza de trabajo por hectárea, debido al *“aumento de capital aplicado a la producción que aumentó la productividad de la tierra y del trabajo”* (Riella y Tubío 2001:38). En las últimas décadas la cantidad de hectáreas por trabajador ha aumentado, por lo que se requieren menos trabajadores para la misma superficie de tierra: en 1951 cada trabajador tenía en promedio 51 hectáreas, mientras que a principios del corriente siglo el promedio llega a las 111 hectáreas (Fernández 2001). Estos datos evidencian que debido a un aumento en la explotación del trabajo, se requiere menos mano de obra que antes, por lo que los trabajadores rurales se encuentran ante la problemática de la falta de empleo. Según Riella y Mascheroni (2006:234) la ruralidad actual *“ha visto menguada considerablemente su importancia económica y su capacidad de crear y mantener sus empleos”*. Esta cuestión, a su vez se ve agudizada por la incorporación de tecnología a los predios en sustitución de dicha fuerza de trabajo. Es por esto, que una gran masa de trabajadores abandona el medio rural en busca de mejores oportunidades y mejores retribuciones salariales en los centros poblados o en las grandes ciudades. A modo de ejemplo, los asalariados privados del área rural perciben en promedio un casi 21% menos

que lo que reciben los trabajadores en las principales ciudades del interior del país (Carámbula 2008). Sin embargo, Fernández (2001) advierte que se trata de una migración de familias enteras, más que de una migración de fuerza laboral.

Sabemos que este fenómeno no es nuevo en el Uruguay, ya que la campaña se ha venido vaciando desde hace décadas. Como podemos ver en la breve reseña histórica desarrollada anteriormente, existieron períodos en el pasado en el que el flujo migratorio rural fue más fuerte y más marcado que en otras épocas. No obstante, según Fernández (2001), el éxodo de la población rural se habría verificado en la década del setenta, como resultado de la descomposición de una proporción significativa de la agricultura familiar y de los agricultores capitalizados, que no lograron sobrevivir a la reducción arancelaria y a la caída de la demanda de alimentos.

3.2.4 Cambios profundos en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano

Trabajar en el campo ya no es sinónimo de vivir en el campo, como ocurría antiguamente. Según Chiappe, Carámbula y Fernández (2008:11) *“los trabajadores que desempeñaban tareas agropecuarias también residían en el área rural, ya sea en forma dispersa o en pequeños poblados... por lo tanto coincidía la característica de que vivían en el campo y trabajaban en el campo”*. No obstante, esta realidad cambió. Hoy en día, hay una tendencia creciente de trabajadores agrícolas que residen en localidades urbanas vecinas, y pobladores del medio rural que se dedican a tareas no agrícolas. Según Caggiani (2004) *“se produce un traslado de residencia de la familia rural a localidades cercanas a las rurales, manteniéndose la ocupación en la rama agropecuaria, fenómeno que se ha denominado como ruralidad ampliada”* (en Varela 2008:44). Piñeiro y Moraes (2008) plantean que es cada vez más frecuente que en aquellos establecimientos rurales próximos a los centros poblados, el personal resida en estos y se traslade diariamente (mayormente en motos) a trabajar en dichos predios. Esta dislocación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, podría haber ocurrido por dos vías, de acuerdo a lo planteado por Fernández (2001): por un lado, un proceso de urbanización deliberadamente generado por los programas habitacionales para el medio rural, conocidos como MEVIR (Comisión Honoraria del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural) y por el otro, un proceso originado por la atracción de la vida urbana. Según Tabaré Fernández (2001) la atracción puede venir en primer lugar, de la búsqueda de la calidad de vida. En los pueblos o pequeñas ciudades los individuos tienen al alcance de la mano aquello que difícilmente encuentran en el contexto rural, y que hacen su vida más fácil y más confortable. Los *“factores de atracción”* pueden ser: la electricidad, la conexión a internet, el acceso al agua potable, las escuelas, liceos y policlínicas, los comercios para comprar comestibles u otro tipo de artículos, los lugares de esparcimiento como ser las plazas de deporte, las reuniones sociales y los bailes en los centros comunales, entre otros. En segundo lugar, puede venir de la búsqueda de trabajo en el sector industrial o en servicios; o de salarios urbanos más generosos. No obstante, los investigadores advierten que estos cambios han llevado a reducir el personal existente en los establecimientos rurales, ya que hay una mayor necesidad de contratar fuerza de trabajo transitorio y no permanente en el medio rural. Se plantea que *“se parte de la contratación de uno o dos trabajadores permanentes que residen en el establecimiento y luego se contrata trabajadores para las tareas puntuales”*

por jornales, ya que es sencillo ubicarlos por teléfono y que lleguen al establecimiento en pocas horas” (Piñeiro y Moraes 2008:109). El empleo de estos trabajadores acuñados “golondrina” o “zafrales” se asocia a la inestabilidad laboral, precarias relaciones contractuales, ausencia de beneficios sociales y períodos importantes de desempleo, de acuerdo con lo planteado por Chiappe, Carámbula y Fernández (2008). Esta tendencia a la zafralidad va de la mano de una alta tasa de urbanización de los trabajadores rurales, en especial en aquellas regiones donde existen complejos agroexportadores.

Cuando nos referimos a los cambios operados en el mercado de empleo rural no podemos dejar de mencionar a la *“feminización de la mano de obra”*. De acuerdo con Lara Flores (1995, en Riella y Tubío 2001) las agroindustrias han incorporado el trabajo femenino, en primer lugar porque la mujer estaría más disponible en número para desempeñar este tipo de actividades, en segundo lugar por tener una mayor voluntad para el trabajo estacional y finalmente, por su mayor habilidad manual. Según Cristóbal Kay (1997) actualmente se evidencia una creciente participación femenina en el trabajo asalariado rural, producto de la expansión de las agroindustrias de exportación y la crisis de la agricultura campesina que ha empujado a muchas mujeres a buscar trabajo fuera de su predio. Muchas de estas mujeres provienen de familias, cuyos padres o abuelos trabajaron sus propias tierras, pero por distintas razones fueron desplazados de las mismas, lo que llevó al grueso de los miembros de la familia a tener que buscar trabajo fuera de la explotación. Agüero, Bustamante, Zalazar y Galfioni plantean que *“resulta llamativo el declive económico que esto pone en evidencia, al cambiar generacionalmente el rol de productor por el de trabajador dependiente, se evidencia el drástico cambio que significa trabajar para terceros habiendo gozado de independencia laboral”* (2008:13).

IV. CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA A INVESTIGAR

4.1. Características principales de la zona a investigar

A continuación, se presentan algunas de las características principales de la zona que abarca la investigación, en lo que respecta al tipo de suelos, tipo de empresas, estructura productiva y tamaño; y tipo y cantidad de explotaciones agropecuarias.

La región a investigar es la zona censal número siete del departamento de Florida, según el Instituto Nacional de Estadística (I.N.E), siendo ésta, una de las trece secciones censales en el que fue dividido dicho departamento. Según el Manual del Jefe Departamental (2004) elaborado por el I.N.E, las formas en las que se delimitan las secciones se basan en *“las unidades menores identificables en el terreno por límites naturales o artificiales de fácil reconocimiento (accidentes geográficos, vías de comunicación, etc.) ... en el área urbana las zonas coinciden prácticamente con las manzanas y en áreas rurales, con porciones de territorio limitadas por carreteras, caminos vecinales, cursos de agua, etcétera”*.

La mencionada sección incluye las pequeñas localidades de Villa Capilla del Sauce, Estación Capilla del Sauce, Montecoral y Ferrer (Ver mapa y fotografías de las localidades en el anexo).

La zona no cuenta ni con industrias ni grandes empresas, fuera de las agropecuarias. Existe un puñado de comercios dedicados fundamentalmente a la distribución de productos, como ser alimentos, bebidas, refrescos y productos envasados, que abastecen a los residentes urbanos y rurales de la zona. Además, existen pequeñas empresas que abastecen a los emprendimientos agropecuarios con naftas y combustibles, materiales para la construcción, supergas, postes y piques, entre otros.

Fernandez (2001) plantea que los cambios en las políticas económicas aplicadas desde el Estado en las últimas tres décadas, tuvieron como consecuencia, transformaciones en el tipo y en el tamaño de las explotaciones. Los datos aportados por el Censo Agropecuario del año 2000, revelan que en la sección policial 11 (comprende las localidades de Estación Capilla del Sauce, Villa Capilla del Sauce, Pueblo Ferrer y Montecoral) presenta los siguientes tipos de explotaciones, de acuerdo a la caracterización de Tabaré Fernández (2001): las constituidas por los *agricultores familiares* (menores a 49 hectáreas), las constituidas por los *agricultores capitalizados* (50-499 hectáreas), los *predios capitalistas* (entre 500 y 2499 hectáreas), en manos de *empresarios rurales capitales* y los identificados con los *grandes capitalistas agrarios* (más de 2500 hectáreas). Tal como lo muestra el **cuadro 3**, en la zona predominan las explotaciones constituidas por los *agricultores capitalizados* (57,3 %). Este tipo de explotaciones se caracterizan por requerir, en proporción, de más mano de obra que otro tipo de explotaciones y una importante inversión en la maquinización del trabajo. Además, la producción se halla más especializada y organizada en términos de escala. En segundo lugar, encontramos los predios capitalistas (21,5%), los cuales, recurren al trabajo en forma permanente y mueven factores de capital en forma significativa. Encontramos dentro de esta categoría a explotaciones que combinan la ganadería con cultivos extensivos. En tercer lugar, encontramos los pequeños predios constituidos por los agricultores familiares (19,3%) y por último, a las grandes explotaciones de más de 2500 hectáreas, que emplean en proporción, a una cantidad menor de trabajadores que otro tipo de predios y son menos

propensos a la utilización de maquinaria.

Cuadro 3.

Tamaño de las explotaciones en la sección policial 11. Año 2000

Tamaño de las explotaciones	%
Hasta 49 hectáreas	19,3
Entre 50 y 499 hectáreas	57,3
Entre 500 y 2499 hectáreas	21,5
Más de 2500 hectáreas	2

Fuente: Censo Agropecuario del año 2000

Cuadro de elaboración propia.

Respecto a la estructura productiva, los datos aportados por el Censo General Agropecuario 2000, revelan que el 75% de las explotaciones agropecuarias en la sección policial 11, tienen como principal fuente de ingreso a los bovinos de carne, seguidos por los ovinos (**cuadro 4**). Por su parte, menos del 3% de las explotaciones de la sección, tienen como principal fuente de ingreso los bovinos de leche. Dentro de la zona encontramos también emprendimientos agropecuarios dedicados a la forestación, si bien éstos son muy escuetos (menos de 1%). Vale destacar, que el 4,9% de los emprendimientos de la sección policial 11, son “*explotaciones no comerciales*”, las cuales incluye las explotaciones cuyas actividades no generan ingresos, destinándose la producción exclusivamente para autoconsumo.

Cuadro 4.

Número de explotaciones según principales fuentes de ingreso en la sección policial 11. Año 2000.

Principales fuentes de ingreso	%
Horticultura	0,2
Otros cultivos cerealeros e industriales	0,2
Vacunos de leche	2,3
Vacunos de carne	75
Ovinos	15,4
Forestación	0,8
Cerdos	0,2
Otras	0,6
Explotaciones no comerciales	4,9

Fuente: Censo Agropecuario del año 2000

Cuadro de elaboración propia.

El tipo de suelos que predomina en dicha sección censal, son suelos superficiales o

poco desarrollados, asociados a suelos más profundos con niveles medios de fertilidad y acidez moderada, capaces de producir buena cantidad de forraje (Ing. Agr. José Gayo del Instituto Plan Agropecuario 2007). Corresponde a la parte conocida como el Cristalino.

4.2. Características socio-demográficas de los pobladores de la zona Censal siete

A continuación se detallan algunas características socio-demográficas de los pobladores de la zona censal siete en el año 1996 y en el año 2011.

4.2.1 Antecedentes. Características socio-demográficas de los pobladores de la zona Censal siete en 1996

Los datos del censo 1996, revelan que en la zona censal siete residen 1307 habitantes, de los cuales el 33,8% habitan en el medio rural y el 66,1% pertenecen al medio urbano. Vale aclarar que la distinción entre lo “urbano” y lo “rural” se hizo a partir de los criterios utilizados por el I.N.E que establece que, toda porción del territorio que desde el punto de vista censal se encuentre definida como Localidad, es considerada urbana, independientemente del tamaño de ésta. Villa Capilla del Sauce, una de las cuatro localidades de la sección censal, alberga a 775 habitantes, es decir, el 59,2% de la población total.

Al analizar la composición de la población de la sección censal siete según sexo, en el año 1996, observamos que el 53,3% de los habitantes son hombres y el 46,6% son mujeres. Una mirada a la distribución por sexo de la población puede hacerse a partir del índice de masculinidad (IM). El “Índice de masculinidad” arroja que en 1996, por cada 100 mujeres, existen en la zona 114 hombres. Al interior de la zona rural, encontramos que el 59,3% son hombres y el 40,6% son mujeres. Observamos, por tanto, una “masculinización” de los pobladores de la zona rural en 1996. El “Índice de masculinidad” revela que en la zona rural existen 146 hombres por cada 100 mujeres, lo cual se vincula a la mayor demanda de trabajo masculino en tareas típicamente agropecuarias. En la zona urbana, por su parte, existe prácticamente la misma proporción de hombres que de mujeres.

Si analizamos la composición de la población de la zona censal siete, según edad, observamos que se trata de una población envejecida (**cuadro 5**). Pellegrino (2003) señala que de manera convencional, se acepta que una población es envejecida cuando el porcentaje de personas de 65 años y más, supera el 10% del total, el cual es el caso de la zona censal siete. La proporción de personas de 15 a 64 años, es decir, los grupos etarios intermedios, aquellos de los que se espera que su trabajo contribuya a sostener a la población denominada dependiente, representa el 57,2% de la población total de la sección censal. Ahora bien, si analizamos la composición de la población según edad y lugar de residencia (urbana o rural) encontramos que en la población rural, la proporción de dependientes es de 46,7%, mientras que en el medio urbano la proporción de dependientes es de 35,1%. La población rural presenta una mayor proporción de *menores de 15 años* que la población urbana y a la vez presenta una mayor proporción en el tramo *más de 65 años* (**cuadro 5**).

Cuadro 5.

*Tramos de edad de los pobladores de la zona censal número siete según zona de residencia.
Censo 1996*

Censo 1996			
Tramos de edad	Total zona censal	Zona Urbana	Zona Rural
Menos de 15 años	27,7	22,5	30,4
Entre 15 y 24 años	12,2	11,7	12,5
Entre 25 y 44 años	23,6	25,5	22,6
Entre 45 y 64 años	21,4	27,5	18,2
Más de 65 años	15	12,6	16,3

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

En la zona, el 2,6 % de los habitantes de la zona censal están desocupados (**cuadro 6**). Del total de desocupados, el 44,4% son hombres y el 55,5% son mujeres. Ahora bien, si analizamos la condición de actividad económica, según sexo y lugar de residencia, notamos que las mujeres del medio rural son las que presentan mayores niveles de desocupación en la zona censal (**cuadro 7**). Además, observamos que en la zona urbana, por su parte, hombres y mujeres presentan niveles de desocupación muy similares.

Cuadro 6.

Condición de actividad económica, según sexo en sección censal siete del departamento de Florida. Censo 1996.

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupado	58,1	33,1	46,4
Desocupado	2,1	3,2	2,6
Busca trabajo por 1ª vez	0,1	0	0,07
Estudiante	3	5,9	4,3
Jubilado/ Pensionista	9,8	18,3	13,8
Otro	2,8	14,2	8,1
Inactivo s/dato	0,4	1,3	0,8
s/dato actividad	0,7	1,8	1,2
No corresponde	22,6	21,9	22,3

Fuente: INE. Censos de Población

Cuadro de elaboración propia

Cuadro 7.

Condición de actividad económica, según sexo y lugar de residencia, en zona censal siete del departamento de Florida. Censo 1996.

	Zona Urbana		Zona rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ocupado	50,2	26,5	71,1	48,8
Desocupado propiamente dicho	2,9	3	0,7	3,8
Busca trabajo por 1ª vez	0,2	0	0	0
Estudiante	3,6	6,2	1,9	5
Jubilado/ Pensionista	0	0	0	0
Otro	12,4	22	5,7	9,4
Inactivo s/dato	3,2	15,8	2,2	10,5
s/dato actividad	0,4	1,62	0,3	0,5
No corresponde	26,7	24,6	17,7	21,5

Fuente: INE. Censos de Población

Cuadro de elaboración propia

Con respecto al nivel educativo¹, encontramos que en la zona predominan las personas con nivel educativo bajo (69,7%), seguidas de las personas con nivel educativo medio (20,8%) y las de nivel educativo bajo (2,2%). Al desgregar nivel educativo según sexo, notamos que no hay prácticamente diferencias entre el nivel educativo alcanzado por los hombres y el logrado por las mujeres (**cuadro 8**).

Cuadro 8.

Nivel educativo en la zona censal siete del Departamento de Florida, según sexo. Censo 1996

	Hombre	Mujer	Total zona censal
Nivel bajo	70	69,3	69,7
Nivel medio	20	21,8	20,8
Nivel alto	1,7	2,7	2,2
No corresponde o Ignorado	8,1	6	7,1

Fuente: INE. Censos de Población

Cuadro de elaboración propia

¹ Nivel educativo bajo: Educación preescolar. Primaria completa. Primaria incompleta o carecen de instrucción.

Nivel educativo medio: Secundaria incompleta o completa (ciclo básico y bachillerato)

Nivel educativo alto: UTU. Nivel terciario universitario y no universitario completo o incompleto.

Si analizamos el nivel educativo de la población, según zona de residencia, encontramos que los que residen en la zona urbana, logran niveles educativos muy similares a los de la zona rural (**cuadro 9**).

Cuadro 9.

Nivel educativo en la zona censal siete del Departamento de Florida, según zona de residencia. Censo 1996

Nivel educativo	Zona urbana	Zona rural
Bajo o sin instrucción	68,7	71,5
Medio	20,6	21,4
Alto	2,3	2
No corresponde o ignorado	8,3	4,9

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

4.2.2 Características socio-demográficas de los pobladores de la zona Censal siete en 2011

De acuerdo a los datos proporcionados por el I.N.E en el censo del 2011, la sección cuenta con un total de 1169 habitantes, de los cuales el 79,5% del total de los pobladores reside en zonas urbanas y el 20,5% proviene de un contexto rural (**cuadro 10**). Según dicho censo, la localidad Villa Capilla del Sauce, concentra el 71,4% del total de los pobladores de la región.

Cuadro 10

Área de residencia en la zona censal siete del departamento de Florida. Censo 2011

Área de residencia	%
Urbana (Villa Capilla del Sauce, Estación Capilla, Montecoral y Ferrer)	79,5
Rural	20,5

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

La composición de la población de la sección censal siete según sexo en el 2011, muestra que los hombres constituyen el 51,7%, mientras que las mujeres constituyen el 48,2%. El “Índice de Masculinidad” indica que en el año 2011, por cada 100 mujeres, existen 107 hombres. Ahora bien, si analizamos la composición de la población según

sexo, al interior del medio rural, notamos que la diferencia entre hombres y mujeres aumenta, pues el sexo masculino supera en número al femenino en 21,7 puntos porcentuales. El “Índice de Masculinidad” indica que en la zona rural existen 155 hombres cada 100 mujeres. Podemos decir que nos encontramos ante una “masculinización” de la población rural. Este desequilibrio en la distribución por sexo de la población rural genera, desde la perspectiva de Figueredo y Bianco (2011), obstáculos en relación a las formas de sociabilidad, generándose entre otras problemáticas, dificultades para constituir familias para los trabajadores rurales. Por su parte, en el medio urbano, las mujeres superan a los hombres en número, pues existen 97 hombres cada 100 mujeres.

Si analizamos la composición de la población según edad, observamos que el 17,1% de la población, tiene más de 65 años, lo cual denota el alto grado de envejecimiento de ésta población. Vale destacar que el 16,9% de los pobladores de la zona censal, son jubilados y pensionistas. Ahora bien, si analizamos la composición de la población según edad y lugar de residencia (urbana o rural) encontramos que la rural es una población más envejecida que la urbana (**cuadro 11**). En el medio urbano, la población menor de 25 años supera en 14 puntos porcentuales a los del medio rural, mientras que en el medio rural, la población mayor a 65 años supera en 6 puntos a los del medio urbano.

Cuadro 11

Tramos de edad de los pobladores de la zona censal número siete del departamento de Florida, según zona de residencia. Censo 2011.

Tramos de edad	Censo 2011		
	Total zona censal	Zona Urbana	Zona Rural
Menos de 25 años	38,5	41,4	27,4
Entre 25 y 44 años	23,5	22,1	28,7
Entre 45 y 64 años	20,7	19,4	25,4
Más de 65 años	17,1	16,7	18,3

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Los datos aportados por el censo del 2011, arrojan que el 42,6% de la población de la sección censal está ocupada. Si analizamos la composición de la población ocupada según edad, considerando únicamente los grupos etarios intermedios (entre 15-64 años), encontramos que el 26% de los ocupados tienen entre 15 y 24 años, el 39,1% tiene entre 25 y 44 años y el 34,7% tiene entre 45 y 64 años.

Al analizar la condición de actividad económica de la población según sexo, observamos que las mujeres presentan mayores niveles de desocupación que los hombres, si bien las diferencias son muy magras. Por su parte, si analizamos la condición de

actividad económica según lugar de residencia, encontramos que la zona urbana presenta niveles más altos de desocupación que la zona rural. Ahora bien, al disgregar condición de actividad económica, según zona de residencia y sexo (**cuadro 12**), observamos que los hombres del medio rural presentan mayores niveles de ocupación que los del medio urbano, ya que los superan en más de 10 puntos porcentuales. Por su parte, las mujeres presentan resultados similares. Las mujeres del medio urbano son las que presentan mayores niveles de desocupación en la zona censal. Además, observamos que en la zona rural, los hombres tienen pleno empleo y las mujeres presentan niveles de desocupación bajas, con apenas un 1.06%.

Cuadro 12.

Condición de actividad económica según sexo y zona de residencia, en la zona censal siete del departamento de Florida. Censo 2011

2011		Menores de 12 años	Ocupados	Desocupados 1ra vez	Desocupados propiamente	Jubilados, pensionistas	Inactivos
Zona urbana	M	16,7%	41,6%	0.2%	3,2%	19,3%	18,7%
	F	21,2%	39,3%	0.6%	3,8%	15,5%	19,3%
Zona rural	M	17.8%	52%	0%	0%	12,3%	17.8%
	F	10,6%	48,9%	1,06%	0%	15,9%	23,4%

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Con respecto al nivel educativo, en la zona predominan las personas con un nivel educativo bajo o sin instrucción (59,7%). Al interior de las mujeres, observamos que el 21,8%, tienen un nivel educativo bajo, ubicándose casi 38 puntos porcentuales por debajo de la media, el 65,2 % logran un nivel educativo medio, y el 12,9% de las mujeres logra un nivel educativo alto, tal como vemos en el **cuadro 13**. Ahora, si se observa lo que ocurre con el sexo masculino, notamos que existe una gran concentración de hombres en la categoría de nivel educativo bajo con un 87,9%, y una sub-representación en los niveles medio y alto, a diferencia de lo que ocurre con el sexo femenino. La información desagregada por área geográfica muestra magras diferencias entre el nivel educativo de los habitantes del medio rural y del medio urbano, tal como vemos en el **cuadro 14**.

Cuadro 13.

Nivel educativo en la zona censal siete del Departamento de Florida, según sexo. Censo 2011

	Nivel educativo	
	Hombre	Mujer
Nivel bajo	87,9%	21,8%
Nivel medio	0%	65,2%
Nivel alto	0%	12,9%

No corresponde	12,1	0%
-----------------------	------	----

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Cuadro 14.

Nivel educativo en la zona censal siete del Departamento de Florida, según sexo y zona de residencia. Censo 2011

	Nivel educativo	Hombre	Mujer	Total
Zona Urbana	Bajo o sin instrucción	90,4%	5,3 %	57 %
	Medio	0%	68%	26,6 %
	Alto	0%	26,5%	10,4 %
	No corresponde	9,5%	0%	5,8 %
Zona rural	Bajo o sin instrucción	87,1%	25,1%	55,7%
	Medio	0%	64,6%	32,7%
	Alto	0%	10,2%	5,1%
	No corresponde	12,8%	0%	6,3%

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

V. PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

La investigación parte del supuesto que las transformaciones de índole social y económicas ocurridas en los últimos años, han generado fenómenos sin precedentes en la zona, que han constituido una ruralidad nueva. La pluriactividad del trabajador rural y el crecimiento de actividades no agrícolas; los cambios técnicos y tecnológicos, la dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola, la feminización de la mano de obra, la migración y los cambios profundos en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano; son algunas de las manifestaciones de la ruralidad emergente. La investigación tiene como propósito analizar en profundidad, en la sección censal número siete del departamento de Florida, una de las manifestaciones de *“la nueva ruralidad”*, es decir, los cambios profundos en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano. Además, pretendemos identificar si en la zona, se dan algunas de las siguientes tendencias: la zafralidad, la pluriactividad del trabajador rural, la dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la feminización de la mano de obra. También, intentaremos determinar si en la zona se da el fenómeno de la migración y analizaremos cuales son los motivos por los cuales los habitantes de la zona deciden migrar. Dicha investigación se realizó durante el año 2011 en dicha sección censal.

5.1 Preguntas iniciales

Tal como he establecido anteriormente, en la zona en cuestión, se manifiestan expresiones que constituyen una nueva ruralidad. En esta investigación profundizaremos acerca de una de las manifestaciones de la emergente ruralidad, es decir, los cambios profundos en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano. Pretendemos, en primer lugar, analizar los principales cambios que ha sufrido el empleo rural y urbano en dicha zona censal en los últimos años y como éstos han repercutido en la vida de los trabajadores y la de sus familias. Además, identificaremos las estrategias que utilizan los trabajadores y sus familias para adaptarse a dichas circunstancias de cambio. En segundo lugar, profundizaremos acerca de las características actuales del mercado de trabajo rural y urbano en la región a investigar, desde la perspectiva de los entrevistados. Pretendemos identificar si en la zona, se dan algunas de las siguientes tendencias: la zafralidad, la pluriactividad del trabajador rural, la dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la feminización de la mano de obra; y estudiar qué características asumen. Además, estudiaremos las características de los trabajadores de dicha zona, las de sus familias y relaciones personales. Finalmente, intentaremos determinar si en la zona se da el fenómeno de la migración y estudiaremos cuales son los motivos por los cuales los habitantes de la zona deciden migrar.

En base a lo desarrollado anteriormente nos planteamos:

**¿Cuáles son los cambios que ha sufrido el empleo rural y urbano en la sección número siete del departamento de Florida?*

**¿Qué características asume el empleo rural y urbano en la sección número siete del departamento de Florida actualmente?*

**¿Cuáles son las características actuales del mercado de trabajo rural y urbano en dicha zona censal?*

** Las tendencias de sazonalidad, la pluriactividad del trabajador rural, la dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la feminización de la mano de obra ¿Están presentes en la zona? ¿Qué características asumen estas tendencias?*

**¿Cuáles son las características de los trabajadores de dicha zona y las de su entorno familiar?*

**¿Cómo han repercutido dichos cambios en la vida de los trabajadores y la de sus familias?*

**¿Qué estrategias utilizan los trabajadores y sus familias para adaptarse a dichas circunstancias de cambio?*

** ¿Existe en la zona una tendencia a la migración? ¿Cuáles son los motivos por los cuales los habitantes de la zona deciden migrar?*

5.2 Objetivos

5.2.1 Objetivos generales

- 1) Analizar los principales cambios que ha sufrido el empleo rural y urbano en la sección censal número siete del departamento de Florida.
- 2) Determinar las características actuales del mercado de trabajo rural y urbano en la región a investigar, desde la perspectiva de los entrevistados.
- 3) Conocer la actual realidad socio-económica de los trabajadores y la de su entorno familiar, dentro del presente desarrollo agropecuario.

5.2.2 Objetivos específicos

- 1) Determinar las características del empleo rural y urbano en la sección número siete del departamento de Florida actualmente.
- 2) Describir de que manera han impactado dichos cambios en las condiciones de vida de los trabajadores y la de sus familias.
- 3) Identificar y describir las estrategias que utilizan los trabajadores y sus familias para adaptarse a dichas circunstancias de cambio.
- 4) Identificar si en la zona, se dan algunas de las siguientes tendencias: la sazonalidad, la pluriactividad del trabajador rural, la dislocación entre lugar de residencia y lugar

de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la feminización de la mano de obra, y estudiarlas en profundidad.

- 5) Determinar si en la zona se da el fenómeno de la migración y estudiar cuales son los motivos por los cuales los habitantes de la zona deciden migrar.
- 6) Describir las características socio-económico-educativas de los trabajadores y las de sus familias.

5.3 Hipótesis preliminares

Las transformaciones estructurales ocurridas en los últimos años, han traído aparejados profundos cambios en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano, los cuales se manifiestan actualmente en la zona que abarca la investigación. En la región a investigar están presentes algunas de las siguientes tendencias: la zafralidad, la pluriactividad del trabajador rural, la dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la feminización de la mano de obra. En dicha región se da además el fenómeno de la migración.

5.4 Justificación del problema

¿Por qué es relevante investigar el fenómeno de la nueva ruralidad?

Existen varias razones por la cual es importante estudiar el fenómeno de la nueva ruralidad. En primer lugar, porque se trata de un tema sumamente actual y moderno que se está manifestando en todo el país y más allá de sus fronteras. En segundo lugar, porque es un fenómeno dinámico, que está permanentemente cambiando y que promete seguir sufriendo transformaciones en el futuro. En tercer lugar, porque es un tema que no ha sido estudiado muy profundamente, a pesar de su trascendencia y su complejidad. Finalmente, porque se trata de una investigación que estudia a los pobladores del medio rural, sector de la sociedad que lamentablemente ha sido un tanto relegada por los investigadores sociales.

¿Por qué estudiar la nueva ruralidad en la zona censal número siete?

Primeramente, porque es una zona que hipotetizamos reúne varias de las expresiones de la ruralidad actual: la migración, las transformaciones profundas en el empleo rural y en los mercados de trabajo rural y urbano, la dislocación entre lugar de residencia y de trabajo, los cambios en la cantidad y el tipo de explotaciones, avance tecnológico, etcétera. En segundo lugar, porque es representativa de muchas otras zonas del país. En tercer lugar, por su "practicidad": las localidades de Villa Capilla del Sauce, Estación Capilla del Sauce, Montecoral y Ferrer, se encuentran muy próximos unas de otras y son de fácil acceso, por lo que el desplazamiento de una a la otra no representa mayores dificultades. En cuarto lugar, porque se trata de una región que ha sido poco explorada por los investigadores sociales. Por último, y no por ello menos importante, por una cuestión personal. El hecho que conociáramos la zona censal siete muy bien y la visitáramos asiduamente y el hecho que contáramos con muchos contactos personales, fue determinante a la hora de escoger la zona a investigar.



VI. MARCO METODOLÓGICO

6.1 Justificación del tipo de abordaje

La investigación adoptó fundamentalmente un abordaje cualitativo, lo cual se debe a varias razones. En primer lugar, se adopta la metodología cualitativa porque partimos de la base que no existe una única realidad social, sino múltiples realidades, siendo el modelo cualitativo el más apropiado para dar cuenta de ésta realidad tan compleja y heterogénea. En segundo lugar, porque permite conocer la realidad de los trabajadores de dicha zona censal en su totalidad, abordando “*en forma holística las situaciones sociales complejas*”, y no a través de la medición de algunos de sus elementos (Mendizábal 2006:69). En tercer lugar, por ser la más apropiada para obtener acceso al “*mundo de la vida*” de los trabajadores de dicha zona censal. El “*mundo de la vida*” incluye motivos, significados, emociones y otros aspectos subjetivos de la vida de los individuos, así como acciones y reacciones del actor individual en el contexto de su vida cotidiana (Schwartz y Jacobs 1984). La presente exploración se centró en la percepción de los distintos trabajadores acerca de los cambios en el empleo y en los mercados de trabajo rural y urbano, la cual no podríamos conocer de otro modo. Por último, porque posee la ventaja de ser una metodología emergente y flexible. Por flexible, entendemos un tipo de diseño en el que el investigador está abierto a advertir situaciones nuevas e inesperadas a lo largo del proceso, que pueden implicar modificaciones sobre el diseño original (Mendizábal 2006). Partimos de un diseño que contempla las dimensiones principales vinculadas a los propósitos de la investigación. No obstante, tenemos una actitud abierta a lo inesperado, por lo tanto, estamos dispuestos a revisar y modificar tanto las preguntas de investigación, los objetivos, la metodología, los informantes calificados, etcétera, a medida que vamos avanzando en la investigación.

Es preciso agregar que si bien dicha investigación tuvo un enfoque fundamentalmente cualitativo, utilizamos un instrumento de investigación cuantitativa, la entrevista estandarizada. Las entrevistas estandarizadas con preguntas cerradas requieren de un menor esfuerzo por parte de los entrevistados a la hora de contestar, por lo tanto, resultaron ideales para recabar información personal de los informantes, como ser la edad, el sector de actividad o la cantidad de integrantes en el hogar; teniendo en cuenta las limitaciones en su capacidad de expresión oral.

Además de las entrevistas en profundidad y las entrevistas estandarizadas, trabajamos en base a otras fuentes primarias, como ser los Censos agropecuarios correspondientes a los años 1980, 1986, 1990 y 2000, y los últimos cinco Censos poblacionales, haciendo especial énfasis en los años 1996 y 2011.

6.2 Justificación de la técnica a utilizar

Dentro del método cualitativo, se utilizó la técnica de **entrevista en profundidad**. Dicha técnica permite, en primer lugar, registrar las experiencias de vida guardadas en los recuerdos de los individuos; y las percepciones y los significados que esa persona aplica a tales experiencias. En segundo lugar, proporciona al investigador un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas y permite estudiar un número relativamente

grande de individuos en un lapso de tiempo breve. Además, permite conocer acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente (Taylor y Bodgan 1996).

La consideramos como la técnica más apropiada para la investigación en cuestión, en primer lugar, porque permite acceder a información que es difícil de observar, como por ejemplo, cuestiones relativas a las trayectorias laborales de los actores. En segundo lugar, porque proporciona al investigador la posibilidad de repreguntar y clarificar en un contexto de interacción directo, natural y espontáneo (Valles 1997). Además, a través de esta técnica se pueden captar los gestos, los tonos de voz y los énfasis, los cuales aportan información esencial acerca del tema y las personas entrevistadas. En tercer lugar, porque crea una atmósfera en la cual es probable que los entrevistados se expresen libremente, garantizando una riqueza informativa tanto en las palabras como en las interpretaciones de los entrevistados. Por último, por ser una técnica práctica, flexible y económica (Sautú 2005).

Además de la técnica previamente mencionada, se utilizó la **entrevista estandarizada o estructurada**, *“caracterizada por el empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados, pero de respuesta cerrada”* (Valles 1997:180). Dicha técnica posee múltiples ventajas, las cuales resultan muy atractivas para el investigador: en primer lugar, es fácil de administrar. En segundo lugar, permite comparar las respuestas dadas a la misma pregunta por diferentes entrevistados, simplificando el análisis comparativo. Por último, el investigador corre menos riesgos de enfrentarse con ausencias de respuestas o con el *“no sabe”* (García Ferrando, Ibáñez, Alvira 2000). Es por esto, que la entrevista estandarizada resulta para la presente investigación, la técnica más sencilla para recabar datos específicos sobre el entorno de los entrevistados, como ser, *“tipo de hogar”*, *“nivel educativo alcanzado”* o *“tipo de familia”*. El entrevistado debió seleccionar de una serie previamente asignada de categorías, la respuesta que mejor se aproximara a su situación (García Ferrando, Ibáñez, Alvira 2000). En este caso, se utilizó un formulario estandarizado con preguntas cerradas dicotómicas, en donde sólo es posible una respuesta; y de elección múltiple, en donde el número de alternativas de respuestas suele ser superior a dos.

Vale destacar, que el tipo de preguntas en dichas entrevistas estructuradas son *“de hecho”*, es decir, *“se realizan para obtener información sobre datos comprobables referido al propio sujeto entrevistado o a personas, grupos o instituciones que el sujeto pueda conocer”* (García Ferrando, Ibáñez, Alvira 2000:146).

6.3 Desarrollo del marco operativo

6.3.1 Dimensiones/categorías de análisis

Se utilizaron para la investigación, las siguientes dimensiones de análisis: Características del empleo actual o de los empleos actuales, características del trabajador, trayectoria laboral del trabajador, entorno del trabajador y cambios en el mundo del trabajo.

Dimensiones de análisis	Sub-dimensiones	Variables	Indicadores
Características del empleo actual o de los empleos actuales			-Número de empleos -Rama de actividad -Categoría ocupacional -Tarea desarrollada en la ocupación. -Horas de trabajo semanales -Jornada laboral -Salario
		-Lugar de Trabajo	-Ubicación -Vías de acceso -Tamaño de la empresa en la que se desempeña el trabajador (grande, mediana, pequeña o microempresa) -Sector de actividad de la empresa (primaria, secundaria o terciaria) -Cantidad de trabajadores -Cantidad de hectáreas por trabajador -Ámbito de actividad de la empresa en la que se desempeña el trabajador (local, departamental, nacional o internacional) - Nivel de confort de las instalaciones - Posibilidad de vivir con la familia en el lugar de trabajo -Condiciones habitacionales -Suministro de alimentación al trabajador
		-Calidad del empleo	-Tipo de contrato -Duración del contrato -Aportes jubilatorios -Tiempo de trabajo anual -Horas extra -Descanso semanal -Derecho a aguinaldo -Feriados -Cobertura en accidentes laborales

Características del trabajador

- Características socio-educativas del trabajador
- Edad del trabajador
- Situación conyugal actual del trabajador
- Sexo del trabajador
- Nivel educativo alcanzado por el trabajador
- Educación no formal del trabajador
- Aspectos subjetivos de percepción sobre la situación laboral actual
- Razones por las cuales se desempeña en esta rama de actividad
- Razones por las cuales desempeñan estas tareas
- Aspectos subjetivos de satisfacción con la situación laboral actual
- Satisfacción con la situación laboral actual
- Aspiraciones laborales
- Expectativas de permanecer en el mismo empleo

Trayectoria laboral del trabajador

- Año en el que comenzó a trabajar
- Edad en la que comenzó a trabajar
- Períodos de desempleo
- Antigüedad en el empleo actual
- Características del empleo o los empleos anteriores
- Sector de actividad en las que se ha desempeñado anteriormente
- Categoría ocupacional anterior
- Tipo de tareas que ha desempeñado anteriormente
- Razones por las cuales ha desempeñado este tipo de tarea
- Tipo de contrato
- Duración del contrato
- Derecho a aguinaldo
- Aportes jubilatorios
- Tiempo de trabajo anual
- Condiciones de trabajo
- Horas extra
- Descanso semanal
- Feriados
- Cobertura en accidente laborales

Cambios en el mundo del trabajo

Estrategias de los trabajadores y sus familias para enfrentar los cambios

Repercusiones de los cambios

-Productivas

-A nivel personal
-A nivel profesional

-Introducción de tecnología (tractores, máquinas)
-Introducción de nuevas técnicas productivas

-Económicas

-De organización y negociación colectiva

-Cooperativas
-Sindicatos
-Asociaciones de empresarios y empleados

-De educación y capacitación para el trabajo

-Formación técnica
-Desarrollo de habilidades de creación e innovación

Ficha cuantitativa- Entorno del trabajador

Dimensiones de análisis

-Características socio-económico-educativas del hogar del trabajador

Sub-dimensiones

-Estructura del hogar

Variables

-Tamaño del hogar

-Sexo de los integrantes del hogar

-Tipo de hogar

Indicadores

-Edad de integrantes del hogar
-Cantidad de activos en el hogar

-Número de integrantes en el hogar

-Masculino
-Femenino

-Agrícola
-Pluriactivo
-No agrícola

	-Tipo de familia	-Nuclear -Extendida -Compuesta
-Nivel educativo alcanzado por sus miembros		-Sin instrucción -Primaria Incompleta -Primaria Completa -Secundaria Incompleta -Secundaria Completa -UTU -Terciaria Incompleta o Completa
	Educación no formal	-Sí -No
-Lugar de trabajo de sus miembros	-Sector de actividad en la que se desempeña la familia del trabajador	-Primaria -Secundaria -Terciaria
	-Ubicación geográfica del empleo	-Zona urbana² -Zona rural
	-Lugar de residencia habitual de la familia del trabajador	-Zona urbana -Zona rural
-Situación de pobreza (N.B.I)	-Material predominante de construcción de la vivienda	-Ladrillos, ticholos o bloques terminados -Ladrillos, ticholos o bloques sin terminar -Materiales livianos con revestimiento -Materiales livianos sin revestimiento -Adobe -Materiales de desecho
	-Nivel de hacinamiento	-Número total de habitaciones que utiliza este hogar, sin considerar baños y cocinas -Cantidad de habitaciones utilizadas por el hogar para dormir

² La distinción entre lo “urbano” y lo “rural” se hizo a partir de los criterios utilizados por el I.N.E que establece que, toda porción del territorio que desde el punto de vista censal se encuentre definida como Localidad, es considerada urbana.

-Sistema de eliminación de excretas	-Por red general -Por fosa séptica, pozo negro -Por entubado hacia el arroyo -Otro
-Disponibilidad de energía eléctrica (UTE, cargador de batería, grupo electrógeno propio, otro servicio)	-Sí -No
-Condiciones de abastecimiento de agua potable	-Por cañería dentro de la vivienda -Por cañería fuera de la vivienda: i) A menos de 100 mts. de distancia ii) A más de 100 mts. de distancia -Por otros medios
-Cobertura parcial o total de salud (carné vigente del MSP, mutualista, cooperativa médica, sanidad militar, sanidad policial, asignaciones familiares, unidades móviles de emergencia, otros de cobertura total y otros seguros parciales)	-Sí -No
Asistencia de niños en edad escolar a la escuela	-Sí -No
-Utilización de medios para calefaccionar ambientes (estufa, panel radiante o similar, acondicionador de aire, calefacción central u otro).	-Sí -No

6.3.2 Elaboración del muestreo teórico

El contexto en donde realizamos la selección de los casos individuales, fue la zona

censal número siete del departamento de Florida. Nuestras unidades de análisis fueron los trabajadores de dicha zona censal. Para seleccionar las unidades de recolección, utilizamos un “*muestreo teórico*”, en donde “*el número de casos estudiados carece relativamente de importancia... lo importante es el potencial de cada caso*” (Taylor y Bodjan 1996:108).

Para dar con los informantes calificados, recurrimos a contactos personales que nos pudieran relacionar con los trabajadores, utilizando los criterios de *heterogeneidad y accesibilidad* (Valles 1997). Además, se establecieron de antemano determinados criterios que se tendrían en cuenta para la selección de los casos. Se buscó contactar trabajadores de distinto sexo, edad, área de residencia (urbana o rural), sector de actividad, etcétera, con el objetivo de contemplar el mayor abanico posible de trabajadores.

Para encontrar a dichos informantes, empleamos la técnica de “*bola de nieve*”, la cual consiste en localizar algunos individuos típicos, que nos conduzcan a otros y así sucesivamente. En una primera instancia, recurrimos a un contacto personal, quien nos relacionó con informantes calificados del medio urbano, es decir, trabajadores de Villa Capilla del Sauce, Estación Capilla del Sauce, Montecoral y Ferrer, e informantes del medio rural. A su vez, dichos informantes nos condujeron a otros contactos y así sucesivamente. Obtuvimos una “*bola de nieve*” para la zona rural y cuatro “*bolos de nieve*” para la zona urbana. Se buscó contemplar a los trabajadores de las cuatro localidades, a efectos de contemplar la mayor gama de trabajadores dentro de la muestra. No obstante, al momento del análisis no tendremos en cuenta las localidades a las cuales pertenecen los entrevistados, sino si su lugar de residencia es urbana o rural.

Tal como hemos establecido anteriormente, la distinción entre lo “*urbano*” y lo “*rural*” se hizo a partir de los criterios utilizados por el I.N.E, que establece que, toda porción del territorio que desde el punto de vista censal se encuentre definida como Localidad, es considerada urbana. Si bien éramos conscientes que se trataba de una técnica que tenía ciertas desventajas, consideramos que era la técnica más apropiada para la selección de los casos de la investigación. Los motivos fueron los siguientes: en primer lugar, porque, a pesar de contar con una “*muestra*” pequeña, nos permitió extraer una gran cantidad de información. En segundo lugar, porque nos permitió acceder a personas a las cuales no hubiéramos podido acceder, si no hubiera sido por la técnica utilizada. Demás está decir, que no se pretendió obtener una muestra probabilística representativa, ni tampoco generalizar características a todo el universo. Más bien, se privilegió la credibilidad del conocimiento obtenido, que pudiera dar cuenta, lo más exactamente posible, de los principales cambios que ha sufrido el empleo en dicha sección censal.

Tal como plantean Miles y Huberman (en Valles 1997:93) “*las muestras en los estudios cualitativos no están generalmente preespecificadas, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo...*”, por lo tanto no fue posible determinar a priori que tamaño tendría la “*muestra*”. Nuestro objetivo fue partir de cinco informantes clave (uno por cada localidad y una por zona rural) e ir incorporando más informantes a la “*muestra*” sobre la marcha, hasta llegar a la “*saturación*”.

En un principio, nos propusimos seleccionar a cuatro trabajadores, dos hombres y dos mujeres, que residieran en el área urbana y desempeñaran actividades no-agrícolas (dentro de la zona censal como fuera de ella). Además, pretendimos escoger a otros cuatro trabajadores con las mismas características, pero que se desempeñaran en actividades agrícolas. En segundo lugar, intentamos seleccionar otros cuatro trabajadores, dos de cada sexo, que estuvieran empleados en el sector primario de la economía y residieran en el

medio rural disperso en dicha zona censal. En tercer lugar, buscamos escoger a cuatro trabajadores, dos hombres y dos mujeres, que desempeñaran actividades no-agrícolas y que residieran en el área rural. Por último, nos propusimos seleccionar a cuatro trabajadores (dos hombres y dos mujeres), dos que residieran en el área urbana y otros dos en el área rural; y que combinaran actividades agrícolas con actividades no-agrícolas.

VII. MUESTREO TEÓRICO Y TRABAJO DE CAMPO

7.1. Puesta en práctica del muestreo teórico

Al llevar a cabo el muestreo teórico, nos encontramos con ciertas dificultades, que no habíamos contemplado en una primera instancia y que actuaron como obstáculos en el momento de incorporar casos a la “muestra”. Dichas dificultades fueron las siguientes:

**Inexistencia de trabajadores en Ferrer.*

En una primera instancia, se tuvo como objetivo entrevistar a trabajadores en el pueblo Ferrer, por tratarse de una de las cuatro localidades que forman parte de la sección censal en cuestión. No obstante, no fue posible lograr dicho objetivo, debido a que actualmente, existen solamente tres habitantes en Ferrer, los cuales son todos jubilados. Igualmente, se entrevistó a dos de ellos, quienes aportaron valiosos testimonios sobre su trayectoria laboral y los cambios sufridos en dicha localidad en los últimos años.

**Dificultad en encontrar los trabajadores que habitan en el medio rural*

En una primera etapa, se pretendió incorporar diez trabajadores que habitaran en el medio rural disperso. Sin embargo, resultó imposible dar con esa cantidad de casos, por lo que se entrevistó solamente a cuatro. Los motivos fueron los siguientes: en primer lugar, por la dificultad de acceso a ciertos lugares recónditos y lejanos, que por no contar con una caminería decente, hacían del caballo el único medio de transporte viable. En segundo lugar, porque eran individuos un tanto solitarios y poco acostumbrados a recibir “visitas”, por lo que la idea de ser entrevistados por una desconocida, les resultaba un tanto incómodo.

**Dificultad en encontrar los trabajadores que desempeñan tareas en el medio rural.*

Cada vez es más frecuente que las familias de los trabajadores rurales opten por residir en los centros poblados, mientras que los jefes de hogar, generalmente de sexo masculino, habitan en sus lugares de trabajo en el medio rural. Habitualmente, dichos trabajadores vuelven al pueblo cada quince días, por el fin de semana, para reencontrarse con sus familias. Lamentablemente, este hecho, conspiró en el momento de incorporar casos a la muestra, ya que muchos de los trabajadores que pretendimos contactar, estaban en ese momento en sus respectivos lugares de trabajo. Es por este motivo que resultó más fácil acceder a las mujeres que a los hombres, ya que se encontraban en sus respectivos domicilios al momento de la entrevista.

**Zona de población envejecida.*

La sección número siete del Departamento de Florida, como el resto del departamento, cuenta con una población altamente envejecida, lo que hizo aún más ardua la tarea de encontrar las unidades de recolección, es decir, los trabajadores activos. Este problema se vio agravado por el bajo nivel de inserción de las mujeres al mundo del trabajo.

A pesar de las dificultades planteadas anteriormente, nos atrevemos a afirmar que estuvimos muy cerca de lograr el grado de cumplimiento del muestreo teórico que nos habíamos propuesto. En total entrevistamos a dieciséis individuos, catorce de los cuales

eran trabajadores y dos eran jubilados. Si bien en una primera instancia, se pretendió entrevistar a un mismo número de mujeres y hombres, esto no fue posible, dada las dificultades planteadas anteriormente. A continuación podemos ver de qué forma estuvo compuesta la "muestra".

ÁREA DE RESIDENCIA	Localidad			SEXO	
				Femenino	Masculino
URBANA	Villa Capilla del Sauce	Tipo de actividad que desempeña	Agrícola	0	0
			No agrícola	Fabiana Graciela Raquel	0
			Agrícola y no-agrícola		Mario
URBANA	Estación Villa Capilla del Sauce	Tipo de actividad que desempeña	Agrícola	Mabel	0
			No agrícola	Leonor Leticia	0
			Agrícola y no-agrícola	0	0
URBANA	Montecoral	Tipo de actividad que desempeña	Agrícola	0	0

		No agrícola	Cecilia	Mauro
		Agrícola y no-agrícola	Carmen	0
	Ferrer	Agrícola	0	Juan Marcos
		No agrícola	0	0
		Agrícola y no-agrícola	0	0
RURAL	Tipo de actividad que desempeña	Agrícola	Gabriela	Jesús
		No agrícola	0	0
		Agrícola y no-agrícola	0	Ramón Manuel

7.2 Breve reseña del trabajo de campo

En primer lugar, un contacto personal, fue quien nos condujo a cinco informantes calificados, los cuales, a su vez, nos contactaron con otros referentes. En la mayoría de los casos, los primeros compartían una relación de amistad o parentesco con los últimos, lo que facilitó la tarea de *"convencer"* a dichos actores de participar en la investigación. Una vez seleccionados los potenciales participantes, nos trasladamos a sus respectivos domicilios o a sus lugares de trabajo. Los probables entrevistados fueron abordados por quien los contactó en una primera instancia, quien les informó a grandes rasgos, de que se trataba la investigación. Luego, se les preguntó si querían participar del proyecto. Por último, se les pidió a los amables colaboradores, una vía de contacto para poder coordinar una entrevista para las siguientes semanas. Vale destacar que algunos individuos que habían expresado su deseo de formar parte de la investigación, les fue imposible participar de la misma por

motivos laborales o personales, lo que nos llevó a buscar nuevos informantes. Otros, se vieron tan entusiasmados con la idea de formar parte del proyecto, que quisieron comenzar con la entrevista en ese preciso momento y no hubo necesidad de coordinar una cita.

7.3 Entrevistados

7.3.1 Características socio-demográficas de los entrevistados

En el siguiente capítulo, se realizará una descripción socio-demográfica de los entrevistados en su conjunto.

Las edades de los entrevistados van desde los veintidós hasta los ochenta y dos años, de los cuales más de la mitad son mujeres. Los que tienen menos de veinticinco años, es decir, los “jóvenes”, presentan tres casos en la “muestra”, al igual que los “adultos jóvenes” (25-44 años) que también presentan tres casos. Cuatro entrevistados son “adultos maduros” (45-64 años), mientras que los que superan los sesenta y cuatro años, es decir, los “adultos mayores” son seis. Los más ancianos habitan en el pueblo Ferrer. Notamos que entre los entrevistados, aquellos mayores a cuarenta y cinco años, tienen un peso importante en la “muestra”. Se observa entonces, una alta presencia de “adultos maduros” y “adultos mayores” y una menor proporción de “jóvenes” y “adultos jóvenes”.

La cantidad de miembros de los hogares de los entrevistados, van desde la unidad hasta los cinco miembros. El tipo de hogar preponderante es el “nuclear”, es decir, familias constituidos por ambos cónyuges con o sin hijos. Sin embargo, encontramos que dos de los entrevistados, pertenecen a hogares unipersonales o extendidos, entendiendo por extendidos, aquellos hogares nucleares, más otras personas emparentadas con el jefe de hogar. El hogar unipersonal está formado por un hombre soltero, jubilado, de ochenta y tres años, mientras que la familia extendida, está constituida por cuatro integrantes, más el jefe de hogar³. Al interior de dicho grupo encontramos que, tres miembros tienen una relación de parentesco por afinidad con el jefe de hogar y un miembro tiene una relación de parentesco de primer grado por consanguinidad.

Al momento de la entrevista, el nivel educativo alcanzado por los entrevistados va desde la falta de instrucción hasta el nivel terciario completo. Entre los hombres, siete entrevistados tienen un nivel educativo bajo⁴, siete tienen un nivel educativo medio⁵ y uno logra un nivel alto⁶. Entre las mujeres, cuatro entrevistadas tienen un nivel educativo bajo, ocho tienen un nivel educativo medio y tres logran un nivel alto.

Se observa que en “la muestra”, las mujeres participan más activamente de cursos de capacitación que los hombres. Además, podemos observar que las mujeres presentan niveles de instrucción más alto que el de los hombres, lo cual se explica por una mayor permanencia de las mujeres en el sistema educativo. Dicha realidad se reproduce también en toda la sección censal

Con respecto al lugar de residencia de los informantes, observamos que, doce

³ “Jefe de hogar” es aquel que sostiene económicamente al hogar.

⁴ Nivel educativo Bajo- Primaria completa, incompleta o carecen de instrucción

⁵ Nivel educativo Medio-Secundaria incompleta o completa (ciclo básico y bachillerato)

⁶ Nivel educativo Alto- UTU, Nivel terciario incompleto o completo

entrevistados pertenecen a hogares que residen habitualmente en el medio urbano, mientras que, el resto de los entrevistados integran familias que habitualmente viven en el ámbito rural.

Para obtener una perspectiva más completa de las características socio-económicas de los trabajadores y sus familias, utilizamos el indicador "*Necesidades Básicas Insatisfechas*" (NBI). Para poder determinar si las necesidades básicas de los entrevistados están cubiertas o no, nos apoyaremos en los criterios utilizados por el Licenciado Hugo de los Campos (2000) en su documento de trabajo "*El índice de las necesidades insatisfechas*"⁷. Observamos que todos los entrevistados integran hogares cuyas viviendas están construidas de materiales tales como ladrillos, ticholos o bloques terminados y cuentan con una, o más de una, habitación cada dos personas. Se observa además que todos los entrevistados disponen de un sistema de eliminación de excretas, ya sea a la red general o a un pozo negro; todos tienen disponibilidad de agua potable, que llega por cañerías dentro o fuera de la vivienda y todos utilizan algún medio para calefaccionar ambientes. Además notamos que todos los niños que están en edad escolar asisten a un centro educativo y que solamente uno de los jefes de hogar tiene nivel educacional insuficiente. Según el criterio utilizado por Hugo de los Campos (2000), los hogares con "*nivel educacional insuficiente*" son aquellos "*con jefes de 44 años o menos con primaria incompleta o jefes de 45 años y más con 0 a 2 años de educación formal en hogares con más de 3 personas por cada persona ocupada o perceptora de ingresos*" (De los Campos 2000:9). Se observa también que dos entrevistados carecen de luz eléctrica, mientras que uno carece de cobertura parcial o total de salud. En suma, un quinto del total de los entrevistados, viven en un hogar cuyas necesidades básicas no están satisfechas.

7.3.2 Actividad laboral de los entrevistados

A continuación, profundizaremos acerca de la historia ocupacional de los entrevistados y las características del empleo actual.

7.3.2.1 Historia ocupacional de los entrevistados

Observamos que entre los entrevistados, las mujeres ingresaron al mercado de trabajo más tardíamente que los hombres. La mayoría de los informantes de sexo masculino se incorporaron al mercado de trabajo antes de cumplir la mayoría de edad, lo cual difiere ampliamente de la situación de las mujeres, quienes en su mayoría ingresaron luego de cumplidos los veinte años.

Con respecto a la calidad del empleo, observamos que dos tercios de los entrevistados no contaban con contrato en su primer empleo. Dos de ellos no tenían contrato por ser colaboradores en empresas familiares, tal como planteaba uno de nuestros

⁷ Se consideran hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas a aquellos que reúnen al menos uno de los siguientes indicadores de privación: Hogares que habitan en una vivienda cuya calidad se estima como precaria, hogares que habitan en viviendas con más de dos personas por habitación excluyendo baños y cocinas, hogares que habitan en viviendas que carecen de servicio sanitario o servicio sanitario sin descarga instantánea de agua, hogares que habitan en viviendas que no tienen disponibilidad de energía eléctrica, hogares con integrantes que carecen de cobertura médica parcial o total, jefes de hogar con cargas familiares y con niveles educacionales insuficientes y hogares que tienen algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela.

informantes:

“No (tenía contrato), porque era algo entre nosotros nomas, algo familiar como le dicen”.

El resto, eran trabajadores *“informales”*, la mayoría carecían de derecho a aguinaldo, aportes jubilatorios y cobertura en caso de accidentes laborales. A pesar de las condiciones precarias en las que trabajaban, cinco de ellos permanecieron en dichos empleos durante dos años o más. Al interior de dicho grupo, las mujeres se desempeñaban básicamente en el sector servicios, más precisamente en el ámbito doméstico, mientras que los hombres, se desarrollaban en el sector primario, trabajando como peones en establecimientos agropecuarios o en máquinas esquiladoras. Vale destacar que cinco de los trabajadores *informales* eran en aquel momento menores de edad. Con respecto a los motivos por los cuales dichos trabajadores se desvincularon de su primer empleo, encontramos que la mayoría lo hizo, porque consideraban que las retribuciones salariales que percibían no eran suficientes:

“(me desvinculé del empleo) porque pretendía ganar más”.

Existen algunos que abandonaron sus empleos porque estaban desconformes con las condiciones precarias en las que trabajaban:

“(Me desvinculé del empleo) porque estaba medio aburrido ya de estar de mandadero...”.

También encontramos aquellos que no tuvieron más remedio que abandonar sus empleos, debido a que eran zafrales y contratados por unos meses:

“(Me desvinculé) porque se terminó, como es zafra se terminó, el dueño de la máquina abandonó un poco”.

Si observamos la historia ocupacional de los trabajadores notamos que la gran mayoría han permanecido en el mismo sector de actividad a lo largo de su historia laboral. En el caso de las mujeres, encontramos que ocho de ellas comenzaron desempeñando actividades en el sector servicios como domésticas, docentes, educadoras y acompañantes de ancianos, mientras que una de ellas se inició en el sector secundario. Si analizamos la trayectoria laboral de dichas mujeres, notamos que todas han permanecido en el mismo sector de actividad a lo largo de su historia ocupacional, a excepción de dos casos que cambiaron del sector servicios al primario. Se trataba de dos mujeres, que ingresaron al sector servicios con el fin de desempeñar trabajos temporales y circunstanciales, y no pretendiendo permanecer en el empleo por mucho tiempo, más que por una temporada. De hecho, luego se volcaron al sector primario donde permanecen hasta el día de hoy. Se trataban de empleos zafrales que carecían de contrato y que tenían como único objetivo complementar ingresos, tal como lo planteaba una de las informantes calificadas:

“(El trabajo) lo hacía como un apoyo.”.

En cuanto a los trabajadores de sexo masculino, sabemos que seis de ellos, se iniciaron en el sector primario, principalmente como peones rurales, mientras que uno comenzó en el

sector secundario de la economía, trabajando en una “*máquina esquiladora*”, clasificando vellones. Ahora bien, dos de los individuos que se iniciaron en el sector primario, cambiaron al sector servicios, al igual que el trabajador que se inició en el sector secundario. A partir de la información aportada por los entrevistados, notamos que los hombres abandonaron el sector agrícola para desempeñarse como trabajadores independientes en el sector servicios, más precisamente como alambradores.

En síntesis, a partir de los testimonios aportados por los entrevistados, advertimos que los hombres y mujeres entrevistados, presentan comportamientos similares en lo que respecta a la permanencia en el mismo sector de actividad, pues ambos sexos tienden a permanecer en el mismo sector de actividad a lo largo de su historia laboral. No obstante, si estudiamos la permanencia en el mismo empleo de hombres y mujeres por separado, observamos que el sexo femenino tiende a continuar en el mismo empleo, más que el sexo masculino, que es más propenso a cambiar. A partir de los testimonios aportados por los informantes, sabemos que la oferta de empleo de las mujeres en la zona censal siete es muy reducida, por lo que, dicho factor puede estar incidiendo en la mayor permanencia de las mujeres en el mismo empleo.

Partiendo de los testimonios aportados por los entrevistados, observamos que las razones por las cuales los hombres y las mujeres se desvinculan de sus empleos, son distintas. Una de nuestras informantes calificadas, por ejemplo, optó por cambiar de empleo para seguir los pasos de su marido, ya que éste había conseguido trabajo en otro establecimiento:

“Me desvinculé del empleo... porque a Ramón (su marido) se le habrá antojado irse para la otra estancia”.

Algunas entrevistadas plantearon que se desvincularon de sus empleos porque habían contraído matrimonio o para cuidar a sus hijos cuando eran pequeños. Notamos que en muchos casos, las mujeres privilegian a su entorno familiar antes que su vida laboral y por lo tanto, sus decisiones laborales giran frecuentemente, en torno a la familia. Por su parte, a partir de los testimonios aportados por los hombres, notamos que éstos varían de empleo con el fin de mejorar sus ingresos o “*escalar*” en la categoría ocupacional, como fue el caso de Jesús, quien pasó de ser peón rural a ser el encargado de un establecimiento. Existen aquellos que deciden cambiar por un ingreso más atractivo, a pesar de que permanecen en el mismo “*escalafón ocupacional*” o los que buscan conseguir un empleo junto a su mujer como forma de complementar el sueldo:

“...tenía la posibilidad de trabajar con mi señora ahí, entonces... son dos entradas me entendes?”.

Algunos optan por dejar sus empleos como asalariados para convertirse en trabajadores independientes, ya que, según ellos “*da más*” y les da otra independencia.

En resumen, a partir de los testimonios aportados por los informantes calificados, observamos que, los hombres entrevistados cambiaron sus empleos por motivos puramente económicos y las mujeres por cuestiones más relacionadas al cuidado del núcleo familiar.

7.3.2.2 Principales características del empleo actual de los entrevistados

Del total de los entrevistados, ocho son trabajadores asalariados, cinco son trabajadores independientes, uno se encuentra en seguro de paro y dos son jubilados.

Cuatro de las mujeres son *asalariadas permanentes*, cuatro trabajan en forma independiente y una se encuentra en seguro de paro. Si analizamos las condiciones de trabajo de las mujeres asalariadas, observamos que todas tienen contrato, aportes jubilatorios, derecho a aguinaldo y cobertura en caso de accidentes laborales. Dentro de las trabajadoras independientes, encontramos que tres son *formales* y una es *informal*⁸. Considerando a la categoría "*trabajadoras independientes formales*" encontramos a dos productoras rurales y a una comerciante, las cuales hacen sus aportes a la caja de jubilaciones y tienen cobertura en caso de accidentes laborales. Por otra parte, dentro del sexo masculino, encontramos que cuatro son asalariados, uno es trabajador independiente y dos están actualmente jubilados. Dentro de los trabajadores asalariados podemos distinguir dos categorías: *los asalariados permanentes*, es decir, aquellos con vínculo contractual por tiempo indefinido y *los asalariados zafrales*, vinculados a ciclos productivos. Observamos que los tres trabajadores asalariados permanentes cuentan con contrato, aportes jubilatorios, derecho a aguinaldo y cobertura en caso de accidentes. Por otra parte, el trabajador asalariado zafral no tiene contrato, aportes jubilatorios, ni cobertura en caso de accidentes laborales. El trabajador restante se desempeña como trabajador independiente informal, en trabajos temporarios como alambrador en las estancias. Una vez "*contratado*", dicho trabajador permanece en los establecimientos agropecuarios por un período de tiempo determinado, hasta que culmina el trabajo. El alambrador por cuenta propia recibe el pago acordado una vez que terminó la tarea. Según nuestros entrevistados el trabajar en forma independiente tiene las siguientes ventajas:

"... *la plata que agarrás toda junta*", "*cohrás cuando vos pedís la plata nomás*", "*da más*" y "*da más independencia*".

No obstante, son conscientes que carecen de ciertos beneficios como el derecho a aguinaldo, la cobertura en caso de accidentes o la seguridad social. Vale destacar, que dicho trabajador independiente cuenta con cobertura de salud en caso de accidentes laborales y realiza aportes a la caja de jubilaciones, pues cuenta con un pequeño predio que trabaja junto a su esposa. Si bien dicho trabajador podría regularizar su situación de informalidad creando una empresa, económicamente no le conviene, por lo siguiente:

"... *yo en el alambrado trabajo como quien dice en negro, porque si yo tuviera empresa de alambradores tengo que pagar la empresa y me aumentan la caja de nosotros un disparate*".

A pesar que se tratan de trabajos puntuales y transitorios, el alambrador que trabaja por su cuenta nunca deja de trabajar:

"... *son (trabajos) zafrales en el lugar que trabajo, pero yo estoy trabajando de continuo, siempre hay trabajo*".

⁸ Entendemos al "*trabajador informal*" como aquel que no está registrado en el sistema de seguridad social.

A continuación analizaremos las principales características del empleo actual de los entrevistados, tomando en cuenta las siguientes variables: Edad, Sexo, Lugar de residencia, Tipo de hogar, Sector de actividad en la que se desempeña la familia del trabajador, Tipo de tareas que desarrollan, Tipo de familia, Cantidad de activos en el hogar, Aspiraciones laborales, Horas dedicadas al trabajo productivo y Oferta de empleo.

Lugar de Residencia-Sector de actividad en la que se desempeña la familia del trabajador

Tal como hemos planteado anteriormente, doce entrevistados pertenecen a hogares que residen habitualmente en el medio urbano, mientras que, el resto de los entrevistados integran familias que habitualmente viven en el ámbito rural. Al interior de los hogares que habitualmente residen en el medio urbano, observamos que se dan cuatro situaciones posibles: en primer lugar, encontramos hogares, que se dedican exclusivamente a las actividades industriales, desempeñando tareas en una cooperativa de tejidos; o al sector servicios, trabajando como alambradores, comerciantes, administrativos y docentes. Dicha situación aparece con más frecuencia en la “*muestra*”. En segundo lugar, los que se dedican netamente a desarrollar actividades agropecuarias, desempeñándose como productores rurales; en tercer lugar, aquellos que articulan tareas agrícolas con no agrícolas. Por último encontramos dos hogares, más precisamente el de Marcos y Juan, cuyos integrantes son inactivos jubilados. Por otra parte, las familias que residen en el medio rural desarrollan exclusivamente tareas agropecuarias, desempeñándose como peones rurales, productores rurales y encargados de establecimientos agropecuarios. Se observa que entre los habitantes del medio rural coincide la característica de que “*viven en el campo y trabajan en el campo*”. No obstante, esto no necesariamente ocurre entre los habitantes de la zona urbana, ya que vivir en el pueblo no es siempre sinónimo de trabajar en el pueblo. Este es el caso de Mabel, Mario y Carmen, quienes residen en el medio urbano (Estación Capilla del Sauce, Villa Capilla del Sauce y Montecoral, respectivamente) pero se desempeñan como productores rurales en sus propios predios en el medio rural. Mabel se dedica exclusivamente al sector primario, mientras que Mario y Carmen se desempeñan además en el sector servicios. Los tres entrevistados manifestaron que se trasladan al establecimiento en moto o en camioneta temprano en la mañana, trabajan en el predio durante el día y regresan a sus hogares en el medio urbano antes del anochecer, tal como plantea el siguiente testimonio:

“Voy en la moto... voy para allá (para su establecimiento) temprano y me vuelvo al pueblo”.

Tipo de hogar-Sexo-Tipo de tareas que desarrollan

Observamos que siete de los entrevistados pertenecen a hogares pluriactivos, es decir, hogares cuyos miembros articulan tareas agrícolas y no agrícolas. El resto de los entrevistados se reparten entre hogares que desempeñan actividades puramente agrícolas o

no agrícolas. Al interior de los hogares pluriactivos, notamos que los hombres desarrollan en mayor medida tareas agrícolas y se desempeñan básicamente como capataces, peones rurales o productores rurales. Por otra parte, las mujeres se desempeñan mayormente en el sector servicios desarrollando actividades como maestras, educadoras, costureras y comerciantes. También encontramos casos en donde una sola persona combina los dos tipos de tareas, como es el caso de Manuel, el cual trabaja como alambrador y como productor rural:

“a mí me sirve porque podemos agregar una platita extra... como yo no gano mucho en la estancia me viene bien”.

En los hogares no agrícolas, los hombres se desempeñan principalmente como administrativos, alambradores y comerciantes y las mujeres como costureras y maestras.

Tipo de hogar-Lugar de residencia (urbano o rural)

Si analizamos los tipos de hogar según “*lugar de residencia*” observamos que el medio urbano presenta tres hogares no agrícolas, seis pluriactivos y uno agrícola. Además observamos que en el medio rural los hogares son tanto pluriactivos como agrícolas, pero no encontramos hogares no agrícolas.

Tipo de familia-Cantidad de activos en el hogar

A partir de los datos aportados por nuestros informantes calificados, observamos que dos tercios de los hogares nucleares y los extendidos, cuentan con dos activos en el hogar, en su mayoría, un hombre y mujer. Solamente en un caso observamos que los dos activos son del mismo sexo (masculino). En la “*muestra*” encontramos que una alta proporción de mujeres, tienen un empleo remunerado. No obstante, de acuerdo a la opinión de los entrevistados, la proporción de mujeres que trabajan en forma remunerada en la sección censal siete es baja, principalmente porque

“acá trabajo para las mujeres no se consigue...”.

Aspiraciones laborales-Sexo-Edad

Si consideramos las “*aspiraciones laborales*” de los entrevistados observamos que la gran mayoría de las mujeres que actualmente están trabajando, expresaron su deseo de permanecer en el mismo empleo hasta la edad de jubilarse, independientemente de la edad que tuvieran. Ni siquiera aquellas que tienen un nivel educativo alto, como las maestras, expresaron su anhelo de subir de categoría profesional:

“... A mí no me interesa tener un cargo mayor dentro del sistema, no es algo a lo que aspiro...yo no pretendo ser inspectora ni nada... siempre dentro del aula”.

Ahora bien, si analizamos las aspiraciones laborales de los hombres activos, observamos que existen dos posturas diferentes según la edad del entrevistado. Por un lado, los

“jóvenes” y “los adultos jóvenes” del sexo masculino demuestran ser un tanto más “ambiciosos” que sus pares femeninas, pues todos consideran la posibilidad de abandonar sus actuales empleos por mejores puestos de trabajo. Tres de ellos expresan su deseo de llegar a “encargados” en algún establecimiento agrícola-ganadero o en algún tambo, mientras que uno de ellos aspira a convertirse en un trabajador independiente. Por otro lado, los hombres “adultos maduros” y “adultos mayores” expresaron su deseo de permanecer en el mismo empleo, ya que les da seguridad y estabilidad. Veamos el caso de Mario, un alambrador de 49 años:

“Ya me decidí que el alambrado es para lo que sirvo y lo que me da rédito y ya a esta altura no invento nada más... me voy a lo fijo, a lo que me da seguridad”.

Horas que dedican al trabajo productivo-Sexo

Si analizamos las categorías “jornada laboral”, “horas extra” y “descanso semanal” observamos que no existen diferencias significativas en la cantidad de horas que hombres y mujeres dedican al trabajo productivo. A partir de lo declarado por los informantes, hombres y mujeres indistintamente, dedican entre cuarenta y cuarenta y ocho horas semanales al trabajo remunerado. No obstante, independientemente de cuál sea el tipo de trabajo que desempeñen, las mujeres continúan asumiendo la responsabilidad de la crianza de los hijos y el cuidado del hogar, tal como manifestaba una de nuestras informantes:

“la gran mayoría (de las mujeres) se dedica a la casa y a los hijos...el marido trabaja afuera y tenemos la mayoría de las mujeres que están solas, pasan la semana solas en su hogar y con sus hijos...”.

Es decir, el sexo femenino continúa desempeñando una multiplicidad de roles sociales, como ser el reproductivo y el doméstico, al que combina con un rol productivo, que es el único que goza de una retribución económica. No obstante, a partir de algunos testimonios aportados por las informantes femeninas, notamos que el trabajo remunerado de la mujer no es reconocido ni valorado de la misma forma que el trabajo del hombre. El sexo masculino sigue siendo el sostén económico de la familia, mientras que el femenino es el responsable de complementar el sueldo del primero, tal como plantea una de las entrevistadas:

“...ta era un apoyo más”.

Se observa que en muchos casos se reproduce el modelo de familia patriarcal, en el sentido que son los hombres quienes deciden acerca del destino laboral del sexo opuesto, viendo las mujeres relegado su papel de trabajadoras remuneradas. El testimonio de Leonor evidencia su papel subordinado:

“...no salgo a trabajar porque Ramón (el marido) no quiere que salga a trabajar por el reuma”.

Oferta de empleo-Sexo

Desde el punto de vista de los entrevistados, las oportunidades laborales y la oferta de empleo para las mujeres en la zona censal siete es muy reducida, independientemente si se trata de trabajadoras calificadas o poco calificadas. Los entrevistados planteaban que las mujeres pueden acceder a empleos remunerados básicamente, en el ámbito público, en algún ente del Estado o centros CAIF; en el ámbito educativo o en cooperativas de tejidos como la que funcionaba para “*Manos del Uruguay*”. También encuentran empleos en algún establecimiento agropecuario desempeñando tareas domésticas, siempre y cuando su pareja trabaje en el mismo predio. Con respecto a la oferta de empleo masculino en la zona, los entrevistados afirman que ésta es abundante para el caso de los trabajadores calificados. Los empleos calificados a los que hacían referencia los entrevistados son los siguientes: técnicos agropecuarios, tractoristas, maquinistas con experiencia en siembra, racionadores, esquiladores e inseminadores. Por otra parte, advierten que la oferta de empleo para los trabajadores sin calificación, es escasa. Los trabajadores poco calificados acceden mayormente a empleos en establecimientos agropecuarios desempeñando tareas como peones, capataces, alambradores y monteadores.

Según la perspectiva de los entrevistados, los trabajadores calificados gozan de una mayor oferta de empleo y mejores retribuciones económicas, entre otros beneficios. No obstante, a pesar de tener claras las ventajas que gozan los trabajadores calificados con respecto a los no calificados, solamente dos de siete trabajadores masculinos, han concurrido a cursos de capacitación para su trabajo. Por su parte, si analizamos la categoría “*educación no formal*” al interior de las mujeres, notamos que todas menos una, han participado de algún curso de formación o capacitación. Es decir, la proporción de mujeres que han participado de talleres de formación para el trabajo es claramente superior a la proporción de hombres.

Parece haber consenso entre los entrevistados, que las mujeres encuentran más dificultades para acceder al empleo y sus posibilidades de ocupar cargos de responsabilidad son claramente inferiores a las de los hombres. Somos conscientes que hubiera sido interesante conocer los salarios de los entrevistados, para poder hacer un análisis comparativo acerca de las remuneraciones que percibe uno u otro sexo, pero evitamos realizar ese tipo de preguntas “*delicadas*” para no incomodar a nadie. Si bien no tenemos datos acerca de los salarios que perciben los entrevistados, inferimos que las mujeres soportan salarios más bajos que sus pares masculinos.

7.3.3 Principales cambios en la zona desde la perspectiva de los entrevistados

Cuando se les consultó a los entrevistados acerca de su “*percepción sobre cambios en la zona*”, solamente un caso manifestó que la región permaneció incambiada en los últimos años, mientras que el resto declaró haber advertido cambios. Entre otras transformaciones mencionaron, la expansión de cultivos como soja, trigo y girasol en la zona y el traslado de muchos pobladores del medio rural a los centros poblados, muchas veces “*seducidos*” por los servicios y atracciones que ofrece. Además advirtieron que, cada vez es más frecuente que las familias de los trabajadores rurales opten por residir en los centros poblados, mientras que los jefes de hogar, generalmente de sexo masculino, habitan en sus lugares de trabajo en el medio rural. Además hicieron alusión a la llegada de

la telefonía celular, la cual, si bien simplificó la vida para la mayoría de la gente, tuvo repercusiones negativas para la propietaria del telecentro de ANTEL, pues

“el trabajo de cabina es menos y no hay telegramas, que antes había muchísimo, porque los mensajes de texto cambiaron la vida de todos”.

Algunos de los cambios negativos mencionados por los entrevistados fueron la migración de los jóvenes hacia otras zonas, el surgimiento de pequeñas empresas irregulares y el robo de ganado, el cual tuvo efectos negativos en los ingresos de los productores familiares. Una de las entrevistadas afectadas por el abigeato, manifestó que no puede hacer nada con respecto a los robos, no obstante, está actualmente aplicando técnicas productivas, como alimentar el ganado con pasturas de mejor valor nutritivo, para poder acelerar el proceso productivo y mejorar el ingreso. Otros cambios negativos fueron la deserción en los liceos, el consumismo y la desaparición de algunas escuelas rurales, la cual en muchos casos, motivó a que las familias tuvieran que abandonar el medio rural y trasladarse a los centros poblados, con el fin de garantizar la educación formal de sus niños. Los pobladores del Pueblo Ferrer manifestaron que actualmente hay *“mucho menos movimiento que antes”* y como ya no existen comercios en dicha localidad, deben desplazarse más de ocho kilómetros en busca de comestibles. Es por esto, que están manejando la posibilidad de mudarse a una localidad con más comodidades, tal como Villa Capilla del Sauce.

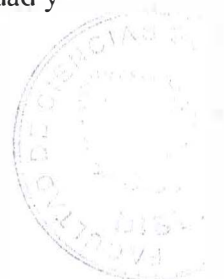
7.3.4 Principales cambios en el mundo del trabajo desde la perspectiva de los entrevistados

A continuación desarrollaremos las principales transformaciones en el mundo del trabajo rural y urbano y analizaremos de qué forma, dichos cambios han repercutido a nivel personal y laboral en los entrevistados.

Cuando se preguntó a los entrevistados acerca de su *“percepción sobre cambios en el mundo del trabajo en la zona”*, cinco entrevistados manifestaron que no han advertido cambio alguno, cinco han visualizado cambios positivos y cinco han percibido cambios negativos. Un cambio que se evidenció en la zona, fue una mayor demanda de fuerza de trabajo calificada por parte del sector agropecuario. Entre los cambios negativos encontramos, en primer lugar, a la dificultad que enfrentan los patrones para encontrar individuos dispuestos a trabajar. Ante ésta dificultad, uno de nuestros informantes, propietario de una pequeña empresa de alambradores que anteriormente solía emplear unos catorce trabajadores, decidió contratar no más de dos, por el siguiente motivo:

“No quiero agrandar y tener contratar a gente... porque viste que la gente no te responde ahora tengo uno o dos...”.

Dicho entrevistado es consciente que muchas veces tuvo que rechazar trabajos por no *“dar abasto”*, a causa de la falta de personal. El segundo gran cambio manifestado por los entrevistados fue, la mayor presencia de grandes empresas agrícolas dedicadas al cultivo de soja, girasol y trigo, las cuales reclutan trabajadores en condiciones de inestabilidad y precariedad laboral:



“son empresas que vienen, trabajan y se van”.

Vale destacar, que éste tipo de empresas son minoritarias en la zona, pues el Censo Agropecuario arroja que menos del 5% de los predios tienen como principal fuente de ingreso a la agricultura de granos. Probablemente, estos entrevistados se estuvieran refiriendo a emprendimientos agrícolas fuera de la sección censal.

En tercer lugar, al surgimiento de empresas pequeñas irregulares que no están registradas y funcionan *“en negro”*. Finalmente, a la disminución en la oferta de empleo urbano, especialmente femenino, como resultado del cierre de varias oficinas estatales, así como el de una cooperativa por parte de *“Manos del Uruguay”*.

No obstante, lo que parece preocupar en mayor medida a los entrevistados, es el cambio en la actitud de los individuos hacia el trabajo, la falta de incentivos para trabajar y la poca aspiración de progreso en la gente. De acuerdo a lo manifestado por una de nuestras informantes

“no hay ganas de trabajar en la gente... no tienen constancia, no tienen responsabilidad”.

Otro testimonio advierte que

“... lo que es distinto es que la gente no es como antes, que tenía ganas de pelear, de llegar a ser el capataz de una estancia grande o algo”.

Los entrevistados atribuyen dicha falta de incentivo para trabajar, entre otras razones, a las asignaciones entregadas por el gobierno a determinadas familias, las cuales

“... echaron a perder mucha gente... gente joven que mintiendo mucho sacaron ese plan, entonces como que se ataron e los mismos viste, no aspiran a nada”.

Según los informantes, dichas partidas desestimulan la participación en el mercado de trabajo de los beneficiarios de dichos planes, pues

“ganan lo mismo (que trabajando), haciendo nada”.

Incluso muchas veces rechazan empleos, por temor a perder dichos beneficios. De acuerdo a los testimonios, muchos de los favorecidos por dichos planes, complementan el ingreso, desempeñando trabajos zafrales en forma irregular, tal como planteaba uno de los informantes:

“a veces trabajan en negro para agregarle alguna platita, hacen alguna changa y eso y juntan una buena plata...”.

7.3.5 Estrategias utilizadas por los entrevistados para enfrentar los cambios

A continuación, detallaremos algunas de las estrategias utilizadas por los trabajadores para enfrentar dichos cambios.

Muchos de los entrevistados han aplicado estrategias productivas. Las trabajadoras en la cooperativa de tejido, por ejemplo, han optado por introducir máquinas industriales al proceso de producción, mientras que los productores rurales, han optado por realizar mejoramientos en sus campos, para dinamizar el proceso productivo. Algunos de ellos participaron de un programa impulsado por una cooperativa llamada “El Fogón”, el cual provee de financiación y asesoramiento a aquellos productores que desearan realizar mejoras en su predio:

“Hay un plan del PPR, a través de la cooperativa de Sarandí del Yí, ‘el Fogón’, te dan cierto dinero, vos planteas una mejora de lo que fuera, (por ejemplo) nosotros estamos haciendo mejoramiento de campo, te dan un dinero, lo invertís primero y ellos te lo van dando... se supone que... mejorar el campo, las pasturas, vas a engordar más rápido los terneros, vas a terminarlos antes, vas a mejorar el estado de las vacas...”

Por otra parte, dos de nuestros entrevistados, Graciela y Mario, han aplicado estrategias de organización. Veamos dichos casos en detalle. Ante el cierre de la cooperativa, en la que Raquel trabajaba, por parte de “Manos del Uruguay”, y ante la perspectiva de quedar desempleadas, las ex socias de la cooperativa se opusieron a la idea de disolver el grupo y decidieron continuar trabajando en conjunto. Luego comenzaron a buscar otras empresas para las cuales trabajar. Una empresa brasileña instalada en la ciudad de Florida dedicada a realizar mantas polares, demostró especial interés en dicho grupo, para confeccionar almohadones a partir de sobrantes y retazos, pero finalmente el proyecto no se aprobó. Por otra parte, Mario, un alambrador cuentapropista, decidió asociarse con otros pequeños empresarios, para no tener que rechazar trabajos por no dar abasto:

“Es un convenio entre nosotros (los patrones de empresas de alambreadores) para cumplir con el patrón, si no hacés el trabajo vos porque no das abasto, se lo pasas a otro, así no se pierde el trabajo”.

Ninguno de los entrevistados han aplicado estrategias de negociación colectiva, a excepción de una maestra que estuvo agremiada en la Asociación de Magisterio del Uruguay (ADEMU). Su motivo de desvinculación con dicho sindicato fue que como maestra rural, no se veía identificada con los reclamos del resto de las maestras afiliadas. Por otra parte, nueve trabajadores, en su mayoría mujeres, han aplicado estrategias de capacitación para el trabajo. Cuatro entrevistados han participado de talleres organizadas por las empresas o instituciones en las que trabajaban, tales como, cursos de enseñanza de las Ciencias Sociales y CEIBAL para las maestras, talleres de formación para educadoras por parte del INAU o cursos de perfeccionamiento para las tejedoras por “Manos del Uruguay”. El resto ha participado de cursos por iniciativa propia sobre inseminación artificial y esquila.

Con el objetivo de complementar los bajos ingresos, muchos trabajadores desempeñan alguna “changa” los fines de semana, tal como planteaba uno de nuestros entrevistados:

“... además del trabajo fijo hago los fines de semana algún trabajito extra como este de ahora del alambrado, vengo un día o dos por semana y complemento el sueldo para mejorar algo...”.

Otra estrategia utilizada por los trabajadores agrícolas, es buscar empleos en establecimientos donde sus parejas también tengan la posibilidad de trabajar, pues, además de recibir dos sueldos, se les provee de alimentación y vivienda. Aquellas parejas que cuentan con niños en edad escolar también priorizan el hecho que puedan irse con la familia entera, siempre y cuando cuenten con una escuela rural próxima al predio. Otra manera de complementar bajos ingresos agrícolas es combinar actividades agropecuarias con actividades no agrícolas al interior de los hogares.

VIII. ANÁLISIS

8.1 Manifestaciones de la “Nueva Ruralidad” en la zona censal siete de Florida

La presente investigación se apoya en el supuesto que las transformaciones socioeconómicas ocurridas en los últimos años han generado nuevos fenómenos que han constituido una ruralidad nueva.

A continuación analizaremos si en la zona se dan algunas de las siguientes tendencias: la zafralidad, la pluriactividad del trabajador rural y el crecimiento de actividades no agrícolas, la dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, el aumento de las formas de ocupación no agrícola y la feminización de la mano de obra; y estudiar qué características asumen. Además, intentamos determinar si en la zona se da el fenómeno de la migración y analizar cuáles son los motivos por los cuales los habitantes de la zona deciden migrar. Nos apoyaremos en los Censos poblacionales de los años 1996 y 2011, el Censo Agropecuario del año 2000 y los aportes de los entrevistados.

8.1.1 Zafralidad

A continuación, identificaremos si en la zona se da el fenómeno de la zafralidad, utilizando como base el Censo 1996 y 2011, el censo Agropecuario del año 2000 y los aportes de nuestros informantes.

De acuerdo a los datos aportados por el censo poblacional 2011, el 42,6% de los pobladores de la sección censal en cuestión están ocupados. Lamentablemente, el censo no nos brinda información acerca de la *calidad del empleo* en la zona. Desconocemos la cantidad de horas que trabajan por semana, si cuentan con seguridad social o cobertura en accidentes laborales, su remuneración, si se tratan de un empleos formales o informales, etcétera. No obstante, los datos brindados por el Censo Agropecuario del año 2000, resultan interesantes a la hora de conocer las características del empleo en los predios agropecuarios de la zona en cuestión (**cuadro 15**).

Cuadro 15.

Personal permanente y temporario que trabaja en emprendimientos agropecuarios en la sección policial 11, según tamaño del predio. Año 2000.

	Personal permanente	Personal temporario
Menos de 49 há	97,7	2,2
Entre 50-499 há	90	9,1
Entre 500-2499 há	86	13,9
Más de 2500 há	95,4	4,5

Fuente: Censo Agropecuario 2000

Cuadro de elaboración propia

De acuerdo a estos datos, observamos que el 13,9% de los trabajadores empleados en los predios capitalistas de la sección policial 11 (entre 500 y 2499 hectáreas) son

temporarios, mientras que en el otro extremo, es decir en los predios familiares (menores a 49 hectáreas), solamente el 2.2% del personal lo son. En otras palabras, los que más trabajadores zafrales emplean son los predios capitalistas y los que menos emplean, son los familiares. Por su parte, en los predios constituidos por los *agricultores capitalizados* (entre 50 y 499 hectáreas), el 9.1% de los empleados son zafrales. Recordemos que en la zona en cuestión, predominan el tipo de predios constituidos por los *agricultores capitalizados* (**cuadro 3**).

A partir de las aportes de nuestros informantes calificados, también pudimos obtener información valiosa con respecto a las características del empleo en la zona, en lo que respecta a la calidad del empleo.

Actualmente, gran parte de la población de Villa Capilla del Sauce, Montecoral, Estación Capilla del Sauce y Ferrer (zona urbana) trabajan directamente en estancias agrícola-ganaderas próximas a estos centros urbanos (Ver capítulo de *Ruralidad Ampliada*). No obstante, desde la perspectiva de los entrevistados, hay un creciente número de trabajadores “*independientes*” que si bien, no están empleados directamente en estos predios y no participan del sector primario, obtienen recursos ofreciendo servicios a estos: el mecánico, el molinero, el electricista o el albañil, son claros ejemplos. Son los “*trabajadores por cuenta propia*” que se ofrecen en las estancias para desempeñar tareas temporarias. Lamentablemente, desconocemos cuántos son estos trabajadores. No debemos confundir dichos trabajadores independientes, con aquellos asalariados zafrales, que son contratados por terceros para realizar trabajos transitorios por jornales, a pesar que, en ambos casos se trata de trabajadores zafrales.

Según la percepción de los entrevistados, la zafralidad es una tendencia creciente en la zona, debido a que cada vez hay más pequeñas empresas, que emplean trabajadores para desempeñar tareas puntuales por jornales, como racionar, alambrar, esquilas o trabajar en los montes. Dichos trabajos se caracterizan por requerir de baja calificación para el desarrollo de la tarea, poca estabilidad de los empleos y caracterizados por la temporalidad de los mismos. Éstos trabajadores son muy buscados en determinados momentos del año: en las explotaciones agrícola ganaderas durante la esquila, en la época de siembra o en la cosecha y en los predios forestales durante la poda. Las empresas tales como, los *feedlots*, empresas de alambrados, aserraderos, máquinas esquiladoras o emprendimientos frutícolas, son principalmente pequeñas:

“hay muchas empresas chicas, muchas en negro que antes eran muy pocas las que habían ... hay alambradores, montes que ya están en negro, como en toda changa casi siempre es en negro...”.

De acuerdo al testimonio de uno de nuestros entrevistados que trabajó en una máquina esquiladora clasificando vellones, las tareas

“arrancan en Julio y termina en Diciembre y después se corta por un mes”.

En este caso no tenía contrato, no contaba con un sueldo fijo, ni se le pagaba por las horas extra, ya que se le pagaba por vellón. No obstante, contaba con aportes jubilatorios y cobertura en caso de accidentes laborales. Otro de los informantes que se desempeñó en un *feedlot*, nos comentó que el trabajo era

“... todo zafral... no era por un tiempo fijo... te decían por un mes y te quedabas 3 meses, por 15 días y estabas 2 meses, o al revés te decían dos meses y estabas 15 días”.

En este caso tampoco tenía contrato, remuneración por horas extra o aportes jubilatorios,

“tenía caja nomas, que era un beneficio por si te lastimabas”.

Estos dos casos confirman lo planteado por Chiappe, Carámbula y Fernández (2008). El empleo de estos trabajadores acuñados “golondrina” o “zafrales” se asocia a la inestabilidad laboral, precarias relaciones contractuales, ausencia de beneficios sociales y periodos importantes de desempleo (Chiappe, Carámbula y Fernández 2008). No obstante, existen una serie de actividades temporarias encadenadas durante el año, que le permite al trabajador zafral estar permanentemente trabajando, las cuales le dan mayor estabilidad al empleado. En la zona censal siete, se confirma la hipótesis expuesta por Piñeiro (2008), que la sucesión de tareas enlazadas le garantizan al trabajador una estabilidad generada no por la permanencia en una ocupación, sino por la permanencia en un recorrido ocupacional fijo y predeterminado (Diego Piñeiro 2008).

Según nuestros informantes, existe un sector de población, que si bien varía de ocupación durante el año, lo hacen de la misma manera todos los años. Por poner un ejemplo, comienzan dicho recorrido ocupacional en Enero desempeñándose en los feedlots, de Mayo a Junio en la tala de montes y de Julio a Diciembre en la esquila, hasta que el ciclo vuelve a empezar, realizando este mismo recorrido en forma regular todos los años. De acuerdo a nuestra hipótesis, la zafralidad es una de las tendencias que caracterizan al mercado de trabajo rural y urbano en la región a investigar. Es frecuente que los asalariados zafrales que trabajan por jornales, carezcan de derecho a aguinaldo, cobertura en caso de accidentes laborales y aportes jubilatorios, incluso a veces carecen de un sueldo fijo, como fue el caso de uno de nuestros entrevistados:

“Vos llevás un porcentaje por oveja y el día que llueve lo perdiste y ta, se esquilan suponte 500 ovejas, te pagan un tanto por oveja y ta”.

Muchos de los informantes afirmaban que la oferta de empleo era abundante para el caso de los trabajadores calificados, debido a que las empresas agropecuarias buscan maximizar sus rendimientos y su productividad:

“Hay más trabajo para gente más preparada, yo se que en XXX estaban pidiendo técnicos y pagaban muy bien”.

Además, advertían que las empresas agropecuarias requieren cada vez menos de mano de obra no calificada, lo cual se explica en gran parte por la sustitución de una buena parte de la fuerza de trabajo agrícola por la maquinaria agrícola y el aumento de la superficie por trabajador. Esto confirma la tesis de Riella y Tubío (2001), quienes planteaban que *“la mecanización de las tareas y el aumento de la productividad de la tierra generan... un cambio en la calificación necesaria para los distintos puestos de trabajo... hay una mayor calificación en los puestos permanentes y una descalificación de los puestos transitorios”* (2001:38):

“toman menos gente porque está todo más tecnificado digamos, ya no se necesita tanto el trabajo bruto de fuerza, ahora es todo maquinaria”.

Según la perspectiva de los entrevistados, los trabajadores calificados gozan de una mayor oferta de empleo, mejores retribuciones económicas y mayor estabilidad laboral. A pesar de las evidentes ventajas que gozan los trabajadores calificados, con respecto a los no calificados, consideramos que el nivel de participación en cursos de formación en la zona es aún bajo. De acuerdo a los datos brindados por el Censo 1996, el 12,7% de los habitantes de la sección censal siete ha participado de cursos de capacitación técnicos o comerciales de seis meses o más de duración, tanto en la UTU, como en otros centros públicos y privados (**cuadro 16**).

Cuadro 16.

Participación en cursos de capacitación técnicos o comerciales en la zona censal siete del departamento de Florida., según lugar de residencia. Censo 1996

Categoría	Zona urbana	Zona rural	Total
UTU	7,5	3,8	6,2
Público	1,3	2,2	1,6
Privado	3,9	6,3	4,7
Sin capacitación	62,3	69,9	64,9
No corresponde	24,7	17,6	22,3

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Cuadro 17.

Participación en cursos de capacitación técnicos o comerciales en la zona censal siete del departamento de Florida, según sexo. Censo 1996

Categoría	Hombre	Mujer
UTU	6,4	6,0
Público	1,1	2,2
Privado	3,4	6,2
Sin capacitación	66,2	63,4
No corresponde	22,6	21,9

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Si tomamos en cuenta únicamente a los ocupados, encontramos que el nivel de capacitación aumenta al 18,7%. Al disgregarlo según zona de residencia, encontramos que los pobladores del medio rural y del medio urbano participan de cursos de capacitación indistintamente. No obstante, los habitantes del medio rural se forman preferentemente en centros privados, mientras que los del medio urbano lo hacen en mayor medida en centros públicos (**cuadro 16**). Ahora bien, si analizamos la participación en cursos de capacitación de hombres y mujeres, encontramos que las mujeres participan más en cursos de

capacitación que los hombres (**cuadro 17**). Si analizamos el nivel de participación en cursos de capacitación de las personas según el máximo nivel educativo alcanzado, encontramos que los que participan en mayor medida de cursos de formación técnica o comercial, son los de nivel educativo medio (56,7%), seguidos por los de nivel educativo bajo (37,7%), tal como lo muestra el **cuadro 18**. Por su parte, solamente el 5,3% de los que logran un nivel educativo alto, participan de cursos de formación técnica o comercial. Suponemos que los que alcanzan un nivel educativo bajo y medio participan más activamente de dichos cursos para poder acceder a empleos de mayor calidad y así evitar los empleos precarios, inestables y temporarios.

Cuadro 18.

Participación en cursos de capacitación técnicos o comerciales en la zona censal siete del departamento de Florida, según máximo nivel educativo alcanzado. Censo 1996

	Participación en cursos de capacitación técnicos o comerciales
Nivel Bajo	37,7%
Nivel Medio	56,7%
Nivel Alto	5,3%

Fuente: INE. Censos de Población

Cuadro de elaboración propia

Los que tienen menos de veinticinco años, es decir, los “jóvenes”, son los que participan más activamente de los cursos de capacitación, tal como lo muestra el **cuadro 19**. Por su parte, el 33,1% de los “adultos jóvenes” (25-44 años) participan de dichos cursos, mientras que el 16,2% de los “adultos maduros” (45-64 años) lo hacen. A medida que se avanza en edad la probabilidad de capacitarse disminuye. Los datos aportados por el Censo 1996 confirman lo planteado por varios de los entrevistados:

“Hay muchos (jóvenes) que se están empezando a capacitar, que están haciendo cursos y eso”.

Los entrevistados advierten que la zona censal siete no cuenta con una oferta de talleres de capacitación técnica, orientados al tema agropecuario. Sin embargo, muchos jóvenes con vocación agropecuaria, se trasladan principalmente hacia Sarandí del Yí para formarse o “hacen cursos móviles o por correo”.

Cuadro 19.

Participación en cursos de capacitación técnicos o comerciales en la zona censal siete del departamento de Florida., según tramos de edad. Censo 1996

	Participación en cursos de capacitación técnicos o comerciales
Menores de 25 años	40,9%
Entre 25 y 44 años	33,1 %
Entre 45 y 65 años	16,2 %

65 años y más	9,6 %
---------------	-------

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

8.1.2 Feminización de la mano de obra

A partir de los datos aportados por los Censos de los años 1996 y 2011, y los testimonios de nuestros entrevistados calificados, nos proponemos identificar si en la zona, se está manifestando un fenómeno nuevo acuñado como “*feminización de la mano de obra*”. Vale destacar, que entendemos la “*feminización de la mano de obra*”, como una creciente participación femenina en el trabajo asalariado.

Si comparamos los datos brindados por los censos de 1996 y 2011, encontramos que en 1996, la proporción de mujeres ocupadas en la zona censal era de 33,1%, mientras que en 2011, la proporción aumentó a 40,9% (**cuadro 20**). En base a éstos datos podemos inferir que existe actualmente una creciente participación del sexo femenino en el trabajo asalariado. Cristóbal Kay (1997) plantea que dicho fenómeno es producto de la expansión de las agroindustrias de exportación y la crisis de la agricultura campesina que ha empujado a muchas mujeres a buscar trabajo fuera de su predio. Descartamos firmemente ambas tesis de Kay (1997), pues no se aplican a la zona en cuestión.

Cuadro 20.

Condición de actividad económica según sexo en zona censal número siete del Departamento de Florida. Censo 1996 y 2011

	1996		2011	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Ocupados	58,1%	33,1%	44,1	40,9

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

No obstante, de acuerdo a la percepción de nuestros informantes calificados, la participación del sexo femenino en el trabajo asalariado se mantiene igual o incluso tiene una tendencia decreciente, en comparación con la situación que se vivía décadas atrás. Entre otras razones atribuyen esto al cierre de una cooperativa de tejidos, tal como establece el siguiente testimonio:

“Había una cooperativa de tejidos que se cerró que dejó un montón de mujeres sin trabajo”.

También achacan dicho fenómeno al cierre de oficinas públicas:

“Hubieron cambios (en el mundo del trabajo) para menos, porque se sacaron muchas

oficinas acá, porque antes había BPS, juzgado, había una época que había un banco..”.

En segundo lugar, el tipo de empleo que se ofrece a las mujeres, no ha variado mayormente en los últimos años, tal como evidencia una de nuestras informantes:

“Como que no (han habido cambios en el mundo del trabajo), no noto nada... porque acá no tenés nada, a no ser la Junta o el CAIF, maestras, las profesoras pero después nada...no hay avances laborales”.

Dicho en otras palabras, a partir de los aportes de los entrevistados, encontramos que las mujeres de la zona se han venido desempeñando desde hace décadas como docentes, trabajadoras públicas, tejedoras o empleadas domésticas en los establecimientos rurales desde hace décadas, por lo que no han surgido nuevos tipos de trabajo.

Ahora bien, si analizamos el Sector de actividad en el que se desempeñaban los trabajadores de la zona censal siete en 1996, encontramos que las mujeres trabajadoras, estaban ocupadas mayormente en el sector terciario (57,9%) sobre todo en “comercio al por menor” y en el “servicio doméstico”. Por lo tanto, podemos afirmar que en 1996, existe una feminización del sector servicios en la zona censal siete (**cuadro 21**).

Cuadro 21.

Sector de actividad en el que se desempeñan los trabajadores de la zona censal siete, según Sexo. Censo 1996.

	Total zona Censal	
	Hombre	Mujer
Sector Primario	64 %	31%
Sector Secundario	14,4 %	10,9%
Sector Terciario	21,5 %	57,9%

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

8.1.3 Pluriactividad y el crecimiento de actividades no agrícolas

A partir de los datos brindados por el censo poblacional 1996 y los aportes de nuestros entrevistados, intentaremos determinar en primer lugar, si existe un crecimiento de actividades no agrícolas por parte de los trabajadores con domicilio rural. En segundo lugar, pretendemos establecer si en la sección censal siete se da el fenómeno de la pluriactividad.

El censo de 1996, evidencia que el 53,5 % de los trabajadores de la zona censal siete, están ocupados en el sector agrícola, mientras que el 46,4% de los trabajadores están empleados en el sector no-agrícola. Ahora bien, si analizamos el sector en que se desarrollaban los trabajadores, según lugar de residencia (urbana o rural), observamos que los trabajadores del medio rural desempeñan en mayor medida, actividades agrícolas, mientras que los trabajadores del medio urbano desarrollan en mayor medida actividades no-agrícolas. Por su parte, en el medio rural se da exactamente lo opuesto, pues los

trabajadores con residencia urbana desempeñan en mayor medida actividades no agrícolas.

Cuadro 22.

Sector de actividad en el que se desempeñan los trabajadores de la zona censal siete, según lugar de residencia. Censo 1996.

		Zona urbana	Zona rural	Total zona censal
Sector agrícola	Sector Primario	27,7	82,4	53,5 %
Sector no-agrícola	Sector Secundario	24,5	2,7	14,2 %
	Sector Terciario	47,6	14,7	32,1 %

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Si analizamos el sector de actividad en el que se desempeñan los trabajadores de la zona censal siete (**cuadro 22**), encontramos que mayoría lo hacen en el sector primario, en especial en la “*Agricultura, ganadería y actividades conexas*” y en la “*Silvicultura, extracción de madera y actividades conexas*” (según el Manual Guía para la Codificación de Actividades CIIU Revisión 3). En segundo lugar, encontramos al sector terciario, en el que se destacan las actividades relacionadas al comercio al por menor, al servicio doméstico y a la administración pública. El sector de actividad en el que se desempeñan los trabajadores, en menor medida, es el sector secundario (14,2%), lo cual se explica por la baja presencia de industrias en la zona. Predominaban dentro del sector secundario, “*la fabricación de productos textiles*” y la “*construcción*”.

Al disgregarlo según lugar de residencia, encontramos que en 1996, los trabajadores del medio rural se desempeñan en mayor medida en el sector primario (82,4%), mientras que los trabajadores con domicilio urbano se desarrollan principalmente en el sector servicios (47,6 %).

A raíz de dichos datos, podemos afirmar, que en la zona censal siete existe un sector de trabajadores (17,5%) que si bien residen en el medio rural, se encuentran empleados en el sector no-agrícola (secundario y de servicios). No obstante, por falta de información del Censo 2011, no nos atrevemos a establecer si en el período intercensal, ha existido un crecimiento de actividades no agrícolas por parte de los trabajadores con domicilio rural.

Utilizando el Censo del año 1996 y la categorización propuesta por Riella y Mascheroni (2006) nos propusimos establecer si los hogares en la zona censal siete son fundamentalmente “*Agrícolas*”, “*No agrícolas*” o “*Pluriactivos*”, en función de las tareas que realizan los integrantes del hogar. Vale destacar, que se tuvieron en cuenta a los hogares de asalariados que residen tanto en el medio urbano como en el medio rural en donde al menos uno de los integrantes se encontraba ocupado. Como vemos en el **cuadro 23**, un 42,9% de los hogares en la zona, son hogares que dependen totalmente de ocupados del sector primario, mientras que un 38,3% son hogares que dependen de ocupados de fuera del sector primario. Por su parte, un 18,6% corresponde a hogares que tienen ocupados tanto en el sector primario como en otros sectores. A partir de dichos datos podemos concluir, en primer lugar, que al interior de los hogares de la zona censal siete, se da el

fenómeno de la pluriactividad y en segundo lugar, que no constituye un fenómeno nuevo, sino que se ha venido suscitando por varios años. Si bien los datos de investigaciones anteriores demuestran que la pluriactividad ha tenido una tendencia ascendente en el contexto rural (Riella y Mascheroni 2006), no podemos afirmar que éste fenómeno sea creciente en la zona en cuestión, dado que no contamos aún con los datos.

Ahora bien, si analizamos el tipo de hogar, según zona de residencia, encontramos que en la zona urbana predominan los hogares *no-agrícolas* mientras que en la zona rural predominan los *agrícolas*. La proporción de hogares pluriactivos es mayor en el medio rural (20,5%), que en el medio urbano (17,1%).

Cuadro 23

Tipo de hogar en la zona censal siete del departamento de Florida., según lugar de residencia. Año 1996

Tipo de hogar	Zona urbana	Zona rural	Total zona censal
Agrícola	21,3%	69,8%	42,9%
No agrícola	61,5%	9,5%	38,3%
Pluriactivo	17,1%	20,5%	18,6

Fuente: INE. Censos de Población

Desde la perspectiva de los entrevistados, en la zona censal número siete, se combinan actualmente actividades agropecuarias con actividades no agrícolas al interior de los hogares, como forma de complementar bajos ingresos agrícolas. Al interior de los hogares pluriactivos, los hombres desarrollan en mayor medida tareas agrícolas y las mujeres se desempeñan mayormente en el sector servicios. No obstante, por falta de datos, no nos atrevemos a afirmar si dichos hogares, fueron siempre pluriactivos o si se trata de un fenómeno nuevo, ya que, a pesar de conocer la trayectoria laboral de los trabajadores, carecemos de información acerca de la historia laboral de los demás integrantes del hogar.

8.1.4 Ruralidad ampliada

A continuación, intentaremos determinar si en la zona se da el fenómeno de la “*ruralidad ampliada*”, desde los aportes de nuestros entrevistados y los datos del Censo 2011. Entendemos a la “*ruralidad ampliada*”, como el fenómeno en el cual se produce el traslado de residencia de la familia rural a localidades urbanas, manteniéndose la ocupación en la rama agropecuaria.

Al analizar la variable “*lugar donde realiza el trabajo*” en el Censo poblacional 2011, encontramos que en la zona censal siete, el 72,6% de los trabajadores trabaja en la misma localidad donde reside, mientras que el 18,8% de los trabajadores trabaja en otra localidad o paraje, distinto al lugar donde reside habitualmente (**cuadro 24**). Si analizamos el “*lugar donde realiza el trabajo*”, según lugar de residencia (urbana o rural), observamos que el 94,2% de los trabajadores con residencia rural trabaja en el mismo paraje donde

reside, por lo tanto se respeta en buena medida, la característica que *“viven en el campo y trabajan en el campo”*. Los datos evidencian que es muy poco frecuente, que la gente que resida en el campo, trabaje en los centros poblados. Lamentablemente, al no contar con los datos del Censo 1996, desconocemos si existen cada vez más pobladores del medio rural que se desempeñan en el área urbana. Por lo tanto, no podemos confirmar o descartar, que exista una creciente concentración de los trabajadores agrícolas en las zonas urbanas, tal como plantean Piñeiro y Moraes (2008). No obstante, para el caso de los habitantes de la zona urbana, no siempre coincide la característica de que *“viven en el pueblo y trabajan en el pueblo”*. Por lo tanto, podemos afirmar que entre los trabajadores con domicilio urbano existe una mayor dislocación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia que los trabajadores con residencia rural.

Cuadro 24.

Lugar donde realiza el trabajo en la zona censal siete del departamento de Florida., según lugar de residencia. Censo 2011

Lugar donde trabaja	2011		
	Urbano	Rural	Total Zona
En ésta localidad	65.6	94.2	72.6
En otra localidad o paraje (urbana o rural)	24.2	2.4	18.8
En otro departamento	7.4	3.2	6.4
En otro país	0	0	0
Trabajo itinerante	2.6	0	2

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Según los datos del censo del 2011, el 22,3% de los trabajadores de la sección censal, residen en las localidades urbanas pero trabajan en el campo. Por su parte, el 7,4% de los trabajadores urbanos, trabajan en localidades urbanas dentro de la sección censal, mientras que el 67% de los trabajadores, habita en el medio urbano, pero desempeña tareas en otras localidades urbanas fuera de la sección censal. A partir de los datos, observamos que existe una gran proporción de trabajadores del medio urbano que encuentran oportunidades laborales en otros centros urbanos, fuera de la sección censal, mayormente en el pueblo de Cerro Colorado.

Según la percepción de los entrevistados, actualmente se están dando dos fenómenos: en primer lugar, que las familias de los trabajadores agrícolas opten por residir en los centros poblados, mientras que los jefes de hogar, generalmente de sexo masculino, habitan en sus lugares de trabajo en el medio rural (ver capítulo de migración). En segundo lugar, que los trabajadores ocupados en establecimientos rurales próximos a los centros poblados, se trasladen diariamente a trabajar tanto en motocicleta, automóvil como a caballo, manteniendo su domicilio en el medio urbano. Por lo tanto, podemos afirmar que se confirma lo expresado por Bertullo (2004), en que existe una penetración de *“lo urbano”* en *“lo rural”* o viceversa, desde el punto de vista de los mercados de trabajo rural y urbano. Se trata de otra expresión de la ruralidad actual. Éste fenómeno fue posible

gracias a las inversiones en infraestructura, ya sean carreteras, puentes y caminería rural; y el mejoramiento y abaratamiento relativo de los medios de transporte. Éstos hicieron la zona más accesible y permitieron conectar a los pobladores de la región, que anteriormente se encontraba un tanto “aislados”, con otros puntos del departamento y del país, luego de que el tren se dejara de utilizar. A modo de ejemplo, Villa Capilla del Sauce es atravesada por la ruta nacional número 6, que recorre 338 kilómetros y conecta el departamento de Montevideo con el departamento de Rivera. Por dicha ruta transita una importante compañía de transporte de pasajeros que une la ciudad de Sarandí del Yí con la capital departamental de Florida y con Montevideo.

A partir de los datos del censo poblacional 2011 podemos confirmar que actualmente existe una dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo, la cual es más evidente en el medio urbano. La dislocación podría haber ocurrido en la zona por dos vías, tal como planteaba Fernández (2001): por un lado, un proceso de urbanización deliberadamente generado por los programas habitacionales para el medio rural, conocidos como MEVIR (Comisión Honoraria del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural) y por el otro, un proceso originado por la atracción de la vida urbana. Lamentablemente, el Censo 1996 no aporta datos al respecto, por lo tanto no podemos afirmar si es un fenómeno que está creciendo.

8.1.5 Migración

A continuación nos proponemos identificar si en la zona censal número siete de Florida, se da el fenómeno de la migración. Bien vale destacar que dedicaremos un capítulo especial al Pueblo Ferrer, dado que de las cuatro localidades, es donde dicho fenómeno se manifiesta con más claridad y donde se vuelve más evidente.

Según lo que se evidencia en los censos poblacionales, la cantidad de habitantes de la zona en cuestión ha venido decayendo a lo largo de los años. Como se evidencia en el **cuadro 25**, en 1963 residían en la zona un total de 2060 habitantes y en el año 1975 habitaban 1780 pobladores. Una década después, la población alcanzaba los 1543 habitantes, mientras que en 1996 la cantidad de pobladores llegaba a los 1307. En 2011 la población apenas alcanza los 1169 habitantes. La medición del 2011 evidencia, por lo tanto, que el proceso de “vaciamiento” de la zona en cuestión iniciada en la década del 60’, continúa hasta nuestros días. No obstante, no sólo notamos un proceso de “vaciamiento” de la zona censal siete, sino que observamos también que, cada vez más, los pobladores tienden a nuclearse en los medios urbanos. Tal como revela el censo del año 1996, en la sección censal siete residían 1307 habitantes, de los cuales el 33,8% habitaban en el medio rural y el 66,1% pertenecían al medio urbano. Por su parte, el Censo 2011 evidencia que el 79,5% del total de pobladores reside en zonas urbanas y tan sólo el 20,5% vive en un contexto rural. Al comparar los datos aportados por ambos censos poblacionales concluimos que en el período intercensal, la cantidad de pobladores en la zona censal siete decayó, pero además, se produjo un proceso de concentración de los pobladores en el medio urbano, en especial en el mayor centro poblado de la zona: Villa Capilla del Sauce. Por lo tanto, podemos afirmar que nos encontramos ante una ruralidad más compleja y más ambigua, que nuclea por un lado, territorios con dinámicas importantes de crecimiento y desarrollo social y por otro, territorios que evidencian una clara desertificación social, tal como plantean Riella y Mascheroni (2006). Adela Pellegrino (2003) plantea que el Uruguay de hoy mantiene

ciertos rasgos que fueron constantes a lo largo de su historia poblacional tal como, la baja densidad demográfica y la desigual distribución de la población en el territorio. En la zona en cuestión se comprobó lo expresado por Pellegrino (2003), pues en el año 2004 existen en la zona, menos de cuatro habitantes por km² (www. ine.gub.uy), concentrados mayormente en el medio urbano, en especial en la localidad más importante, es decir, Capilla del Sauce.

Cuadro 25.

Población en zona censal número siete del Departamento de Florida. Censos 1963, 1975, 1985, 1996 y 2004 (Fase I)

	1963	1975	1985	1996	2011
Población	2060	1780	1543	1307	1169

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Como vemos en el **cuadro 26**, el mayor centro poblado experimentó una tendencia creciente, contraria al resto de la región. La medición de 1963 evidencia que en ese año vivían en ésta localidad 604 habitantes, en 1975 vivían 777, en 1985 vivían 670, en 1996 residían 775, y en 2011 la cantidad de pobladores trepó a los 835 habitantes. Es de suponer que estamos ante una de las manifestaciones de la nueva ruralidad: se evidencia un notorio despoblamiento del medio rural disperso, en tanto que existe una tendencia creciente de pobladores, que pasan a residir en localidades urbanas, en especial las más importantes.

Cuadro 26.

Población en Villa Capilla del Sauce. Censos 1963, 1975, 1985, 1996, 2011

Año	1963	1975	1985	1996	2011
Población	604	777	670	775	835

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Los datos brindados en los Censos 1996 y 2011, dejan en evidencia un aumento de la población en Villa Capilla del Sauce en los últimos años, muchas veces atraídos por las comodidades que les ofrecen estos centros poblados. La composición de la población según sexo en dicha localidad, indica que la proporción de mujeres (50,6%) supera levemente a la proporción de hombres (49,4%). Capilla del Sauce, la localidad más importante en la zona en cuestión cuenta, entre otros servicios, con luz eléctrica, una central de OSE, un cementerio, dos policlínicas, una iglesia, tres centros de deportes, una junta local, una comisaría y tres centros de enseñanza. Además cuenta con tres importantes planes de viviendas impulsados por MEVIR, que además de construir decorosas viviendas con

conexión a la luz eléctrica, saneamiento y agua potable, ha impulsado mejoras prediales en la zona, a los efectos de atender necesidades de los desplazados del medio rural y promover que se queden en la zona. Otros “*factores de atracción*” son los cambios tecnológicos, como ser, el acceso a internet, la telefonía celular y la televisión por cable o satelital, que poco a poco han ido cambiando las costumbres del contexto rural, tal como planteaban Piñeiro y Moraes (2008).

Una comparación entre los censos de 1996 y 2011, deja en evidencia, por un lado, una creciente “*masculinización*” de la población rural, y por el otro, un aumento en la proporción de mujeres en el medio urbano. Estos datos son el resultado de una creciente proporción de familias que optan por residir en los centros poblados, mientras que los jefes de hogar, generalmente de sexo masculino, habitan en sus lugares de trabajo en el medio rural. Tal como indican los datos, en 1996 el 49,7% de los habitantes del medio urbano son mujeres, mientras que en el 2011, el 50,5% de los habitantes lo son. El hecho que las tareas en el medio rural sean desempeñadas de modo preferencial por mano de obra masculina, sumado a la falta de oportunidades laborales y educativas para las mujeres y sus hijos en dicho medio, entre otras razones, ha llevado a las mujeres a abandonar la zona rural, para asentarse en el medio urbano.

La zona censal siete, presenta niveles de desocupación sensiblemente más bajos que la media nacional, que está ubicada en el entorno del 6% al promediar el año 2013 (**cuadro 12**). Suponemos que la proporción de desempleados es pequeña, debido a la emigración por parte de aquellos que no encontraron oportunidades laborales dentro de la zona censal.

Si comparamos los niveles de ocupación de 1996 y 2011 (**cuadro 27**), según tramos de edad, teniendo únicamente a los grupos etarios intermedios (entre 15-64 años), notamos que la proporción de ocupados entre 15 y 24 años aumentó en 8,2 puntos porcentuales con respecto a 1996. Contrario a lo que ocurre con el grupo 15 y 24 años, la proporción de ocupados en el grupo 25 y 44 años decayó en 7,1 puntos porcentuales, mientras que en el grupo 45 y 64 años la proporción cayó 1,1% con respecto a 1996. Para estos grupos (entre 25 y 65 años) se confirma lo que plantean Riella y Mascheroni (2006:234) con respecto a la incapacidad de la nueva ruralidad de crear y mantener empleos, pues para estos casos la ruralidad actual “*ha visto menguada considerablemente su importancia económica y su capacidad de crear y mantener sus empleos*”.

Cuadro 27.

Nivel de ocupación en la zona censal siete del departamento de Florida, según tramos de edad. Años 1996 y 2011.

	1996	2011
Entre 15-24 años	17,8%	26
Entre 25 y 44 años	46,2%	39,1
Entre 45 y 64 años	35,8%	34,7

Fuente: INE. Censos de Población

Cuadro de elaboración propia

Muchos de los informantes calificados planteaban que actualmente existía una menor presencia de jóvenes en la zona, la cual era el resultado de la migración de éste

grupo etario hacia otras regiones. Los datos de los censos confirman lo planteado por los informantes calificados, pues la proporción de jóvenes decayó 1,4 punto porcentual en el período intercensal (**cuadro 28**). Según la opinión de algunos entrevistados, los jóvenes migran en busca de mejores oportunidades laborales, educativas y de capacitación técnica.

Cuadro 28.

Tramos de edad de los pobladores de la zona censal número siete. Censos 1996 y 2011.

Tramos de edad	Total zona censal año 1996	Total zona censal año 2011
Menores de 25 años	39,9%	38,5
Entre 25 y 44 años	23,6%	23,5%
Entre 45 y 64 años	21,4%	20,7%
65 años y más	15%	17,1%

*Fuente: INE. Censos de Población
Cuadro de elaboración propia*

Los entrevistados atribuían la menor presencia de jóvenes en la zona, a la gran proporción de migrantes jóvenes que se desplazan hacia otras regiones en busca de mejores oportunidades laborales y mejores retribuciones económicas:

“los chicos se fueron, se fueron buscando otros horizontes y ese es el problema”.

No obstante, los informantes calificados dejaron en evidencia que los jóvenes no emigran únicamente por razones laborales, también lo hacen por motivos educativos y de capacitación técnica. Aquellos estudiantes que culminaron el ciclo básico y desean obtener el grado de bachiller o un título terciario, se ven forzados a abandonar la zona por falta de oportunidades, tal como plantea una de nuestras informantes:

“Para estudiar es re complicado... la gente de acá que pudiera tener más estudios es complicado... (las) muchachas jóvenes que quieren estudiar, lo más cerca que tenés es magisterio en Florida porque otra cosa, tenés que ir a Montevideo...”.

Muchos científicos sociales, advierten que el fenómeno de la migración podría traer como resultado un proceso doblemente envejecedor de la población, pues por un lado se expulsan habitantes jóvenes y por el otro se expulsan individuos en edad fértil, capaces de producir nacimientos. Uno de nuestros informantes calificados, hacía alusión a la disminución en la cantidad de niños (menores de 15 años) en la zona. Los datos aportados por los Censos 1996 y 2011, confirman lo expresado por nuestra entrevistada, pues la proporción de 0 a 14 años ha disminuido 4,1 puntos porcentuales en 2011, con respecto al

año 1996. En contrapartida al descenso de la población infantil, se observa en 2011 un aumento de la proporción de personas mayores de 65 años con respecto al año 1996. Uno de los elementos en el que nuestra entrevistada notaba una disminución en la cantidad de niños y jóvenes en la zona, era en la matrícula de las escuelas:

“porque los niños te están dando la cantidad de matrimonios jóvenes que pueden haber ... como que el grupo se va achicando...”.

Dicha entrevistada advertía acerca de una baja en la matrícula en las escuelas rurales de la zona, fruto de la menor presencia de parejas en edad fértil instaladas en la región.

En síntesis, podemos afirmar que en la zona censal siete existe una tendencia a la migración, que tiene como principal protagonista a los jóvenes, los cuales migran por razones principalmente laborales, educativas y de capacitación.

Pueblo Ferrer: un mundo aparte

El pueblo Ferrer es una localidad que se ha vuelto un *“pueblo fantasma”*. Actualmente, residen en el pueblo tres habitantes: un matrimonio y un hombre solo, los cuales son jubilados y superan los sesenta y cinco años. Si bien cuenta con una docena de casas, solamente tres de ellas están actualmente habitadas. Una de estas construcciones solía funcionar como Almacén de Ramos Generales, pero lamentablemente tuvo que cerrar sus puertas por la falta de clientela. La escuela Ferrer también está sufriendo este proceso de vaciamiento y actualmente asisten dos alumnos que no residen permanentemente en el pueblo, tal como planteaba uno de los entrevistados:

“Acá en la escuela Ferrer ... 70 (niños) habían... y ahora la maestra tiene 2 nomás...”.

A pesar que dicha localidad está ubicada a tan solo ocho kilómetros de Villa Capilla del Sauce, las vías de acceso se encuentran tan deterioradas que la llegada al lugar resulta un tanto difícil. La localidad carece además de *“factores de atracción”* como ser la electricidad, el teléfono, la conexión a internet, el acceso al agua potable, las policlínicas y los comercios. La falta de servicios sumados a la dificultad en el acceso conspira contra la posibilidad que nuevos pobladores se instalen en el lugar o que los que actualmente residen allí, decidan quedarse.

Desde la perspectiva de los pobladores de Ferrer, dicho proceso de vaciamiento del pueblo fue el resultado del desplazamiento geográfico de jóvenes hacia otras zonas, en especial hacia Montevideo. Dicho fenómeno trajo como resultado el proceso doblemente envejecedor de la población al que hacíamos referencia anteriormente. Estamos ante un pueblo que está al borde de la extinción, por haber tenido un saldo migratorio negativo durante décadas y por no haber contado con un relevo generacional que fuese capaz de reemplazar los decesos por los nacimientos, como advertía uno de los informantes:

“... murieron los viejos y los hijos se fueron”.

Es preciso destacar que dichos fenómenos, como ser, el progresivo envejecimiento de la

población o la baja en la cantidad de pobladores, no son exclusivos del Pueblo Ferrer, ya que se están manifestando también en tantas otras localidades de nuestro país. No obstante, dichos fenómenos, son más evidentes en Ferrer.

Vale preguntarse lo siguiente: *¿Por qué razón dicha localidad ha expulsado a sus habitantes?* Los entrevistados atribuyen la migración a dos razones principales: en primer lugar, a la búsqueda de mejores oportunidades laborales en otras zonas, tal como establece uno de los informantes:

“(La gente) de acá se fue toda, para Pando, Camino Carrasco, ahí a de haber más de la mitad de la gente de acá porque ahí habían fuentes de trabajo...”.

En segundo lugar, atribuyen el desplazamiento geográfico hacia otros centros poblados, a la búsqueda de factores que les garanticen una mejor calidad de vida, como ser, la electricidad, la telefonía celular, el teléfono, la conexión a internet, el acceso al agua potable, las policlínicas, los comercios, etcétera. Éstos dichos confirman la tesis de Tabaré Fernández (2001), quien plantea que la atracción puede venir de la búsqueda de la calidad de vida. Uno de los entrevistados expresaba su deseo de emigrar, debido a que se le hacía muy engorroso conseguir algo tan simple como una cebadura de mate:

“... aquí para encontrar una cebadura de yerba hay que caminar 8 km a Capilla del Sauce...”.

XIX. CONCLUSIONES

Una vez finalizado este trabajo de investigación sobre “*La Nueva Ruralidad: el caso de la zona censal siete del departamento de Florida*”, es necesario exponer las conclusiones que hemos alcanzado y futuras líneas de investigación.

9.1 Cambios advertidos en la zona por los entrevistados y estrategias para enfrentar los cambios

La gran mayoría de los entrevistados manifestaron haber advertido cambios, tanto positivos como negativos, en la zona en los últimos años. Entre otras transformaciones mencionaron, la expansión de cultivos como soja, trigo y girasol en la zona y el traslado de muchos pobladores del medio rural a los centros poblados, muchas veces “*seducidos*” por los servicios y atracciones que ofrece. Además advirtieron que, cada vez es más frecuente que las familias de los trabajadores rurales opten por residir en los centros poblados, mientras que los jefes de hogar, generalmente de sexo masculino, habitan en sus lugares de trabajo en el medio rural. Además hicieron alusión a la llegada de la telefonía celular. Algunos de los cambios negativos mencionados fueron la migración de los jóvenes hacia otras zonas y el surgimiento de pequeñas empresas irregulares. Algunos productores rurales advirtieron sobre el creciente robo de ganado, el cual tuvo efectos negativos en los ingresos de los productores familiares. Dichos productores han aplicado técnicas productivas, como realizar mejoramientos en sus campos, para dinamizar el proceso productivo y así compensar las “*bajas*” en la producción debido los robos. Otros cambios negativos fueron la deserción en los liceos, el consumismo y la desaparición de algunas escuelas rurales, la cual en muchos casos, motivó a que las familias tuvieran que abandonar el medio rural y trasladarse a los centros poblados, con el fin de garantizar la educación formal de sus niños. También hicieron alusión a la disminución en la oferta de empleo urbano, especialmente femenino, como resultado del cierre de varias oficinas estatales, así como el de una cooperativa por parte de “*Manos del Uruguay*”. Para enfrentar dichos cambios las mujeres han aplicado estrategias de organización. Ante el cierre de la cooperativa por parte de “*Manos del Uruguay*”, y ante la perspectiva de quedar desempleadas, las *ex* socias de la cooperativa se opusieron a la idea de disolver el grupo y decidieron continuar trabajando en conjunto, ofreciendo su trabajo a fábricas fuera de la zona censal. Para cumplir con las exigencias de dichas fábricas, aplicaron estrategias productivas, como la utilización máquinas industriales al proceso de producción.

La gran mayoría de los entrevistados han aplicado otras estrategias para enfrentar los cambios en la zona, como la capacitación para el trabajo. Otros, manifiestan haber aplicado estrategias para complementar bajos ingresos, como desempeñar alguna “*changa*” los fines de semana o buscar empleos en establecimientos donde sus parejas también tengan la posibilidad de trabajar, pues, además de recibir dos sueldos, se les provee de alimentación y vivienda. Vale destacar, que ninguno de los entrevistados ha aplicado estrategias de negociación colectiva, a excepción de una maestra que estuvo agremiada en la Asociación de Magisterio del Uruguay (ADEMU).

9.2 Manifestaciones de la Nueva Ruralidad

➤ Con respecto a la **zafralidad**, los entrevistados destacan dos tipos de trabajadores zafrales en la zona: En primer lugar, aquellos trabajadores “*independientes*” o “*por cuenta propia*” que si bien no están empleados directamente en las estancias, ofrecen sus servicios a éstas para desempeñar tareas puntuales o temporales. En segundo lugar, se destacan los trabajadores “*zafrales propiamente dichos*”, que son contratados por terceros para realizar trabajos transitorios por jornales, tanto en los predios, máquinas esquiladoras o montes. Se tratan de trabajos inestables y de poca calidad, que requieren de baja calificación para el desarrollo de la tarea. Tanto los trabajadores “*independientes*” como los “*zafrales propiamente dichos*”, muchas veces carecen de contrato, aportes jubilatorios y cobertura en caso de accidentes laborales. El empleo de estos trabajadores acuñados “*golondrina*” o “*zafrales*” se asocia a la inestabilidad laboral, precarias relaciones contractuales, ausencia de beneficios sociales y períodos importantes de desempleo. Según el Censo Agropecuario del año 2000, el tipo de predio que más trabajadores zafrales emplean en la zona, son los predios capitalistas, mientras que los que menos emplean, son los familiares.

Los entrevistados advierten que la zafralidad es una tendencia creciente en la zona, debido a que cada vez hay más pequeñas empresas irregulares, que emplean trabajadores para desempeñar tareas puntuales por jornales, como ser las máquinas esquiladoras o los alambrados. También la atribuyen a una mayor presencia de grandes empresas agrícolas dedicadas al cultivo de soja, girasol y trigo, las cuales reclutan trabajadores en condiciones de inestabilidad y precariedad laboral. Probablemente, estos entrevistados se estuvieran refiriendo a emprendimientos agrícolas fuera de la sección censal, pues éste tipo de empresas son minoritarias en la zona (menos del 5% de los predios tienen como principal fuente de ingreso a la agricultura de granos).

Desde la perspectiva de los entrevistados, existen una serie de actividades temporarias encadenadas durante el año, que le permite al trabajador zafral estar permanentemente trabajando.

➤ Con respecto a la **feminización de la mano de obra**, a partir de los datos aportados por los censos poblacionales 1996 y 2011, podemos inferir que existe actualmente una creciente participación del sexo femenino en el trabajo asalariado. Vale destacar, que dicha participación, no constituye un fenómeno nuevo, pues se ha venido manifestando desde hace décadas. No obstante, desde la percepción de nuestros informantes calificados, la participación del sexo femenino en el trabajo asalariado se mantiene igual o incluso tiene una tendencia decreciente, en comparación con la situación que se venía suscitando años atrás. Agregan además, que el tipo de empleo que se ofrece actualmente a las mujeres, no ha variado mayormente en los últimos años, pues no han surgido nuevos tipos de trabajo últimamente, como fruto de las transformaciones socio-económicas ocurridas en los últimos años. Las mujeres se desempeñan fundamentalmente en el sector servicios, sobre todo en sobre todo en “*comercio al por menor*” y en el “*servicio doméstico*”.

➤ A raíz de dichos datos aportados por el Censo del año 1996, podemos afirmar, que en la zona censal siete existe un sector de trabajadores que si bien residen en el medio rural, se encuentran empleados en el sector no-agrícola (secundario y de servicios). No obstante, por

falta de información del Censo poblacional 2011, no nos atrevemos a establecer si en el período intercensal, ha existido un **crecimiento de actividades no agrícolas** por parte de los trabajadores con domicilio rural.

➤ A partir de los datos del Censo de 1996 y los aportes de los entrevistados, nos atrevemos a aseverar, en primer lugar, que al interior de los hogares de la zona censal siete, se da el fenómeno de la pluriactividad y en segundo lugar, que éste no constituye un fenómeno nuevo, sino que se ha venido suscitando por varios años. En tercer lugar, podemos concluir, que la proporción de hogares **pluriactivos** es mayor en el medio rural que en el medio urbano. Si bien los datos de investigaciones anteriores como la de Riella y Mascheroni (2006), demuestran que la pluriactividad ha tenido una tendencia ascendente en el contexto rural, no podemos afirmar que éste fenómeno sea creciente en la zona en cuestión, dado que no contamos aún con los datos.

Si analizamos los tipos de hogar de los entrevistados, observamos que el medio urbano presenta tres hogares no agrícolas, seis pluriactivos y uno agrícola. Por su parte, observamos que en el medio rural los hogares son tanto pluriactivos como agrícolas, pero no encontramos hogares no agrícolas.

➤ Los datos del censo poblacional 2011 evidencian que para el caso de los trabajadores con domicilio rural se respeta en buena medida, la característica que *"viven en el campo y trabajan en el campo"*. No obstante, para el caso de los habitantes de la zona urbana, no siempre coincide la característica de que *"viven en el pueblo y trabajan en el pueblo"*. Por lo tanto, podemos afirmar que entre los trabajadores con residencia urbana existe una mayor dislocación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia que los trabajadores con domicilio rural.

Desde la percepción de los entrevistados, actualmente se están dando dos fenómenos: en primer lugar, que las familias de los trabajadores rurales opten por residir en los centros poblados, mientras que los jefes de hogar, generalmente de sexo masculino, habitan en sus lugares de trabajo en el medio rural (ver capítulo de migración). En segundo lugar, que los trabajadores ocupados en establecimientos rurales próximos a los centros poblados, se trasladen diariamente a trabajar, manteniendo su domicilio en el medio urbano, tal como planteamos anteriormente.

➤ De acuerdo a los datos de los Censos poblacionales y los aportes de los entrevistados, observamos que se produjo, por un lado, un proceso de *"vaciamiento"* de la zona censal siete, y por el otro, una creciente concentración de los pobladores en el medio urbano, en especial en el mayor centro poblado de la zona: Villa Capilla del Sauce.

Los entrevistados plantean que, el hecho que las tareas en el medio rural sean desempeñadas de modo preferencial por mano de obra masculina, sumado a la falta de oportunidades laborales y educativas para las mujeres y sus hijos en dicho medio, entre otras razones, ha llevado a las mujeres a abandonar la zona rural, para asentarse en el medio urbano. De acuerdo a varios testimonios, existe una creciente proporción de familias que optan por residir en los centros poblados, mientras que los jefes de hogar, generalmente de sexo masculino, habitan en sus lugares de trabajo en el medio rural. Esto trajo como resultado una creciente *"masculinización"* de la población rural, y por el otro, un aumento en la proporción de mujeres en el medio urbano. Vale destacar, que los centros poblados de mayor tamaño resultan, muy atractivos para las familias, pues cuentan con todas las

servicios necesarios y reúnen a los llamados “factores de atracción”, como ser, el acceso a internet, la telefonía celular y la televisión por cable o satelital.

Muchos de los informantes calificados advierten que actualmente existe una menor presencia de jóvenes en la zona, la cual fue el resultado de la migración de éste grupo etario hacia otras regiones.

La zona censal siete, presenta niveles de desocupación sensiblemente más bajos que la media nacional, que está ubicada en el entorno del 6% al promediar el año 2013 (**cuadro 12**). Suponemos que la proporción de desempleados es pequeña, debido a la emigración, de aquellos que no encontraron oportunidades laborales dentro de la zona censal.

En síntesis, podemos afirmar que en la zona censal siete existe una tendencia a la **migración**, que tiene como principal protagonista a los jóvenes, los cuales abandonan la zona por razones principalmente laborales, educativas y de capacitación. No obstante, observamos además una proporción de migrantes, fundamentalmente mujeres, que migran dentro de la zona censal siete, desde el medio rural a las localidades urbanas, en especial a la más importante, Villa Capilla del Sauce.

9.3 Futuras líneas de investigación

A raíz de la presente investigación nos surgieron interrogantes que podrían conducir a futuras investigaciones, que ayuden a profundizar en un mayor conocimiento de la Nueva Ruralidad. No obstante, en general los objetivos generales y específicos establecidos en las primeras etapas de la investigación, fueron cumplidos con éxito

A partir de la presente investigación, sabemos que en el mercado de trabajo rural, hay una creciente necesidad de contratar mano de obra calificada. No obstante, existe una escasez de trabajadores que tengan las aptitudes y las cualidades necesarias para desempeñarse satisfactoriamente en una producción que se está modernizando. Un estudio futuro interesante podría girar en torno a la cuestión de la capacitación, el cual ponga sobre el tapete las siguientes interrogantes: *¿Cuáles son las aptitudes, destrezas y cualidades necesarias que debería tener el trabajador agrícola? ¿Cómo se explica la escasez de trabajadores agrícolas calificados? ¿Cuáles son las características socio-demográficas de los trabajadores calificados? ¿A qué tipo de talleres y cursos asisten? ¿Qué tipo de trabajos desempeñan mayormente los trabajadores calificados? ¿Y los no calificados?*

X. REFERENCIAS

- Agüero, R, Bustamante, M, Zalazar, D, Galfioni, M** (2008) "*Los trabajadores rurales dependientes en el actual contexto socio-territorial del sur cordobés*". Dpto. de Geografía, Facultad de Cs. Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba. Argentina. Documento en formato digital disponible en vaca.agro.uncor.edu
- Barrán, José Pedro, Nahum Benjamín** (1967) "*Historia Rural del Uruguay Moderno*", Montevideo
- Bertino, Magdalena y otros** (2001) "*El Uruguay del Siglo XX*". En Instituto de Economía. EBO Montevideo
- Bertullo, Jorge** (2002-2004) "*Los trabajadores rurales: reestructuración productiva y empleabilidad, hacia la definición de un sistema de evaluación de impactos del programa de trabajadores rurales*" Informe final publicado por Departamento de Trabajo Social, F.C.S
- Carámbula, Matías** (2008) "*Los asalariados rurales*". En: Chiappe, Carámbula, Fernández (Compiladores). "*El Campo Uruguayo: una mirada desde la Sociología Rural*". Facultad de Agronomía. Udelar
- Cardeillac, Joaquín** (2013) "*Evolución de la pobreza en los hogares rurales y agro-dependientes del Uruguay en un contexto regional y nacional de crecimiento económico basado en el sector primario*". En: Chávez Molina. Eduardo (compiladores). "*Pobreza y protección social universal*" - 1a edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Cabella, Wanda y Pellegrino, Adela** (2010) "*El envejecimiento de la población uruguaya y la transición estructural de las edades*". Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Chiappe M, Carámbula M, Fernández E** (2008) "*El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural*". Montevideo. Facultad de Agronomía.
- Campos, Hugo de los** (2000) "*El índice de necesidades básicas insatisfechas*" Departamento de Trabajo Social. FCS-UDELAR.
- García Ferrando Manuel, Ibáñez, Jesús, Alvira Martín Francisco** (2000) "*El análisis de la realidad social*" Alianza Editorial.
- Fernández, Tabaré** (2001) "*La estructura agraria en el Uruguay entre 1951 y 2000*". El Colegio de México. Centros de estudios sociológicos

Figueredo Soledad, Bianco Mariela (2011) *"La población rural en Uruguay"*. En: Chiappe M, Carámbula M, Fernández E. (Comps.) *El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo. Facultad de Agronomía.

Finch, Henry (2005) *"La economía política del Uruguay Contemporáneo. 1870-2000"*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Kay, Cristobal (1997) *"Latin America's Exclusionary Rural Development in a Neo-Liberal World"*.

Mendizábal, Nora (2006) *"Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: Estrategias de investigación cualitativa"*. En Vasilachis de Gialdino, coord. GEDISA Editorial.

Paredes, Mariana (2008) *"Estructura de edades y envejecimiento de la población"* In: Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición*. Montevideo, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. UNFPA

Pellegrino, Adela (2003) *"Caracterización demográfica del Uruguay"* Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

Piñeiro, Diego y Moraes, María Inés (2008) *"El Uruguay del Siglo XX"*. Organizadores: FCS. Udelar. Editorial: Banda Oriental, Montevideo.

Piñeiro, Diego (2008) *"El trabajo precario en el campo uruguayo"*, Comisión Sectorial de Investigación Científica UR, Uruguay.

Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (2006) *"La pluriactividad en el medio rural uruguayo"*. En: Alberto Riella (Compilador) *Globalización, Desarrollo y Territorios menos favorecidos*. Facultad de Ciencias Sociales. Udelar. Montevideo.

Riella, Alberto y Tubío Mauricio (2001) *"Transformaciones agrarias y empleo rural"*. FCS. Udelar. Montevideo

Sautú, Ruth (2005) *"Manual de metodología". Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología"*. CLACSO, Colección Campus virtual, Buenos Aires, Argentina.

Schwartz, H; Jacobs, J (1984) *"Métodos cualitativos y métodos cuantitativos, dos enfoques a la sociología"* en *"Método para la reconstrucción de la realidad"* Cap. 1. Trillas, México.

Taylor, S.J.; Bodjan, R.(1996) *"Introducción a los métodos cualitativos de investigación"*. Madrid, segunda reimpresión. Ed. Paidós. Barcelona, España.

Valles, Miguel (1997) *“Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”*. Síntesis Sociología.

Varela, Carmen (2008) (coord) *“Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XX”*. Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales. Editorial Trilce.

Otras fuentes:

Manual del Jefe Censal del Instituto Nacional de Estadística. Censo 2004

Página web del Instituto Nacional de Estadística. Censos de población 1963, 1975, 1985, 1996 y 2004 (Fase I)

Página web del Instituto Nacional de Estadística. *“Proyecto de Cooperación estadística II”*

Página web del Instituto Nacional de Estadística : *“Manual Guía para la Codificación de Actividades CIU Revisión 3”*.

Página web del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.
Censo Agropecuario 1970, 1980, 1986, 1990, 2000 “Número de explotaciones y superficie explotada según tamaño de la explotación”.
“Censo General Agropecuario 2011, Recuentos preliminares”

Revista *“El País Agropecuario”* del Diario *“El país”*. Informe *“Gente se busca”* por Nicolás Lussich. 31 de marzo 2010

Material extraído de *“Curso Ganadero a Distancia 2007”* del Instituto Plan Agropecuario (I.P.A). Material elaborado por el Ing.Agr. José Gayo.